

MOVILIZACIONES DE MUJERES EN EL VALLE DEL CAUCA:
ENTRE LA AUTONOMÍA Y LA INSTITUCIONALIZACIÓN

IRINA CUESTA ASTROZ



UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA
SANTIAGO DE CALI, 2012

MOVILIZACIONES DE MUJERES EN EL VALLE DEL CAUCA:
ENTRE LA AUTONOMÍA Y LA INSTITUCIONALIZACIÓN

IRINA CUESTA ASTROZ

Trabajo de grado para optar al título de
SOCIÓLOGA

Directora
MARÍA EUGENIA IBARRA MELO
Doctora en Ciencias Sociales

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA
SANTIAGO DE CALI, 2012

AGRADECIMIENTOS

Agradezco de manera especial a las mujeres de la Confluencia Departamental por permitirme acompañar su trabajo durante este año. De igual manera a los diferentes colectivos y organizaciones de mujeres de Cali. Gracias a ellas conocí la ardua labor de movilización social que realizan con el propósito de fortalecer la presencia de las mujeres vallecaucanas en los espacios políticos.

A la profesora María Eugenia Ibarra, mi gratitud por su paciencia y dedicación que me permitieron culminar este trabajo de grado.

Contenido	Pág.
Introducción.....	7
Capítulo I. LAS TEORÍAS SOBRE LA ACCIÓN COLECTIVA Y LOS ESTUDIOS FEMINISTAS SOBRE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS MUJERES.....	14
1. El enfoque de proceso político.....	15
2. La participación política de las mujeres en el movimiento social de mujeres.....	17
3. Las acciones colectivas y los movimientos de mujeres en Colombia: un estado de la cuestión.....	22
3.1 Movimientos y acciones colectivas de mujeres en Colombia.....	23
3.2 Los análisis regionales.....	25
Capítulo II. ORGANIZACIONES DE MUJERES EN COLOMBIA Y EN EL VALLE DEL CAUCA.....	29
1. Conformación de organizaciones, colectivos y redes de mujeres en Colombia.....	30
2. Dimensión regional del movimiento: Cali y el Valle del Cauca.....	33
Capítulo III. CONTEXTO POLÍTICO Y MOVILIZACIONES DE MUJERES EN EL VALLE DEL CAUCA.....	36
1. Mujeres: protagonistas en la movilización por la paz en Colombia.....	37
2. Alianzas y oportunidades políticas de las organizaciones de mujeres en el Valle del Cauca.....	41
2.1 Tipos de acciones, espacios y motivaciones.....	50
2.2 Repertorios de acción, actores y aliados.....	58
Capítulo IV. CONFLUENCIA DEPARTAMENTAL DE ORGANIZACIONES DE MUJERES DEL VALLE DEL CAUCA.....	62
1. Las organizaciones de la CDOM.....	65
2. Las mujeres de la CDOM.....	75
Reflexiones finales.....	84
Referencias bibliográficas.....	90
Anexos.....	94

Gráfico 1. Hechos de acciones colectivas de mujeres en el Valle del Cauca 2001-2010.....	42
Gráfico 2. Tipo de hechos de acción colectiva de mujeres en el Valle del Cauca 2001-2010.....	51
Gráfico 3. Motivación de los hechos de acción colectiva de mujeres en el Valle del Cauca 2001-2010.....	55
Gráfico 4. Organizaciones de la CDOM según sus actividades principales.....	67
Gráfico 5. Principales aliados de las organizaciones de la CDOM.....	73
Gráfico 6. Nivel educativo de las integrantes del equipo dinamizador de la CDOM...	77
Gráfico 7. Edad de las integrantes del equipo dinamizador de la CDOM.....	77
Gráfico 8. Autoreconocimiento étnico de las integrantes del equipo dinamizador de la CDOM.....	78
Gráfico 9. Estado Civil de las integrantes del equipo dinamizador de la CDOM.....	78
Gráfico 10. Adscripción política de las integrantes del equipo dinamizador de la CDOM.....	79
Gráfico 11. Cargos de elección popular a los que han aspirado las integrantes del equipo dinamizador de la CDOM.....	80
Gráfico 12. Cargos administrativos que han ocupado las integrantes del equipo dinamizador de la CDOM.....	81
Tabla 1. Registro de hechos de acciones colectivas de mujeres en el Valle del Cauca.....	57
...	
Tabla 2. Número de mujeres y municipios asistentes al encuentro departamental (2010).....	71
...	
Imagen 1. <i>Una revolución femenina para denunciar el abuso</i> , El País, Octubre 8 de 2005.....	29
Imagen 2. <i>Mujeres de unen al dolor de Bojayá</i> , Mayo 29 de 2002.....	36
Imagen 3. <i>Encuentro con mujeres del Valle</i> , El País, Septiembre 11 de 2003.....	46
Imagen 4. <i>Secretaría de la mujer</i> , El País, Junio 22 de 2006.....	46
Imagen 5. <i>Mesa Municipal de la mujer</i> , El País, Mayo 28 de 2008.....	46

Imagen 6. <i>Caleñas exigen su lugar en el Valle</i> El Tiempo, Abril 19 de 2009.....	50
Imagen 7. <i>Mujeres del Pacífico</i> , El País, Agosto 14 de 2005.....	53
Imagen 8. <i>Piden más mujeres en el gabinete de Cali</i> , El País, Enero 30 de 2004.....	53
Imagen 9. <i>Protestan las mujeres de negro</i> , El Tiempo, Noviembre 28 de 2001.....	54
Imagen 10. <i>Mujeres contra la violencia</i> , El País, Octubre 10 de 2005.....	54
Imagen 11. <i>Las Vallecaucanas dijeron no a la violencia</i> , El País, Noviembre 26 de 2004.....	58
Fotografía 1. 12 Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Bogotá, Noviembre de 2011.....	14
Fotografía 2. Mujeres del equipo dinamizador de la CDOM, 2011.....	62

Introducción

Problema de investigación

El principal interés de este trabajo es comprender las movilizaciones de mujeres en la política no convencional, intentando introducir la variable género en el análisis de la acción colectiva y los movimientos sociales. Si bien éstos se han estudiado desde la historia, la ciencia política, la sociología y otras disciplinas, cabe la pregunta sobre la trama organizativa que se crea en la acción colectiva y la relación de estos procesos con el contexto político. Se propone entonces, el uso del enfoque de proceso político, el cual analiza los movimientos sociales como política y como uno de los principales vehículos de participación del ciudadano de a pie. Esta es una forma única de contienda que plantea una serie de reivindicaciones colectivas, que son políticas porque de un modo u otro los gobiernos figuran en tales reivindicaciones (Tilly, 2009).

Este estudio constituye un ejercicio tentativo de explicación sobre cómo el contexto crea oportunidades políticas, que las organizaciones sociales aprovechan para actuar. En ese orden de ideas, en esta monografía se explora y caracteriza un proceso organizativo de mujeres, en el cual, se desarrollan acciones colectivas y estrategias políticas que buscan incidir en la institucionalidad y visibilizar los intereses propios. Se observa entonces un proceso de movilización flexible, que oscila entre las protestas y la integración de estas iniciativas en la política convencional.

Se parte del supuesto de que la sociología, en la comprensión de la participación política, ha estudiado la separación de los espacios formales y los espacios no convencionales del ejercicio ciudadano. En los espacios formales se hace énfasis en el acceso a los partidos políticos y los cargos de dirección del Estado. Por otro lado, el espacio no convencional de la participación política, está relacionado con la integración de movimientos sociales y la actuación en acciones colectivas, siendo este un campo que ofrece diferentes posibilidades de interpretación, desde diversos enfoques teóricos. En este caso, la pregunta sobre la participación política no convencional se dirige a una población específica: las mujeres, lo que permite ver las particularidades de los

repertorios que usan para reivindicar sus derechos y los significados que proporcionan a sus actuaciones en público.

Históricamente, las mujeres han estado en los márgenes de la política y la esfera pública, lo que cultural y socialmente se ha traducido en diversas formas de exclusión. No obstante, hay ejemplos muy importantes de las diversas formas en que ellas se han movilizado en América Latina para lograr el reconocimiento de sus derechos como ciudadanas. Los dos principales momentos de gran movilización pueden establecerse en la primera ola de acciones colectivas feministas, denominada sufragista, entendida como la lucha por la igualdad en términos de derechos civiles. Esta primera ola marca la entrada formal de las mujeres a la participación política al ser admitidas en los partidos políticos tradicionales y hacer parte del sistema político, lo que conllevó a un cambio de prácticas culturales y a su reconocimiento como sujetos de derechos.

La segunda ola empieza en la década de los sesenta y busca el reconocimiento de las diferencias femeninas y la importancia de éstas en las transformaciones culturales. Así, una característica de la participación política de las mujeres y las feministas, es la búsqueda de nuevas formas de hacer política y la resignificación de la democracia (Lebon, 2006). Sus acciones se concentran en *el cambio de mentalidades, comportamientos y actitudes*, es decir, en intereses estratégicos. Las mujeres organizadas insisten en denunciar a través de campañas y acciones educativas, en la concertación y el diálogo, como también en continuar sus luchas por las necesidades prácticas (Ibarra, 2011).

Desde mediados del siglo XX se multiplican las iniciativas de organizaciones de mujeres en Latinoamérica. En Colombia, estos procesos son fortalecidos a partir de la Constitución de 1991 y del papel protagónico de las mujeres en las coyunturas políticas y el conflicto armado del país en los años noventa e inicios del siglo XXI. En Cali, desde los años sesenta y setenta se inician procesos de organización y difusión de las iniciativas de mujeres, pero es a partir de los ochenta que se fortalece la interlocución con el Estado y se empieza a incidir en las agendas políticas. De esta manera empiezan

en la región procesos de cabildeo y *lobby*, la búsqueda de aliados y la exigencia de espacios institucionales.

Si bien el trabajo de las organizaciones se concentra en Cali, durante los años noventa e inicios del siglo XXI, las lideresas articulan sus esfuerzos en los demás municipios del departamento y crean agendas comunes y redes de trabajo como la Corporación para el Desarrollo de la Mujer, Corpomujer, y la Confluencia Departamental de Organizaciones de Mujeres (CDOM). Así, toman protagonismo en la actividad política las mujeres rurales, populares, afrodescendientes, indígenas, víctimas de los actores armados, entre otras, que desde sus barrios, veredas o corregimientos hacen parte de la agenda de mujeres a nivel nacional y piden al Estado el reconocimiento y garantía de sus derechos.

Para responder a la pregunta sobre ¿Cómo se movilizan las mujeres organizadas del Valle del Cauca en torno a sus intereses políticos no convencionales?, el objetivo principal de este trabajo fue analizar el contexto político y las modalidades de acción colectiva de las organizaciones de mujeres en el Valle del Cauca, en el periodo 2001-2010. Para lo cual fue necesario: 1. Reconstruir la estructura de oportunidades políticas que permite los hechos de acción colectiva de las mujeres en el período analizado; 2. Identificar los repertorios, intereses y posibles marcos de interpretación de los hechos acción colectiva iniciados por las mujeres en el departamento; y 3. Describir la construcción y la composición de la CDOM, como un proceso organizativo en forma de red, desde el cual se puede analizar el trabajo de movilización de las mujeres en los municipios. El período de análisis corresponde al proceso de la CDOM que inicia en 2003. El análisis se amplía dos años más con el fin de identificar los antecedentes, principalmente los relacionados con el contexto político.

Metodología

Se relacionaron dos variables para dar respuesta al objetivo planteado: por un lado, las movilizaciones y procesos organizativos de las mujeres en el departamento, y por otro,

el contexto político regional (estructura de oportunidades) que condiciona dichas movilizaciones.

Para reconstruir el panorama político regional que permitiera identificar las oportunidades políticas, los principales aliados y coyunturas que potenciaron los procesos organizativos, se tuvo en cuenta las cuatro dimensiones propuestas por el enfoque de proceso político de Charles Tilly: el grado de acceso a la participación de la población en la toma de decisiones, los cambios en la composición de los gobiernos, la disponibilidad de aliados influyentes y la división entre las élites. Las fuentes principales fueron los periódicos *El Tiempo* y *El País*, cuya revisión contribuyó a la elaboración de la base de datos sobre hechos de acción colectiva del Proyecto de investigación *El activismo por la paz en Colombia: mujeres e indígenas durante el gobierno doble de la "seguridad democrática"*¹. Estos datos fueron construidos a partir de la revisión de las publicaciones diarias en el período 2001-2010.

La recolección de datos se realizó en las hemerotecas de la Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero y la Biblioteca Mario Carvajal de la Universidad del Valle. Se registraron los títulos, fecha y página, además de observaciones sobre el contenido de las noticias relacionadas con: A. Violencia política, B. Alineaciones entre élites, C. Disponibilidad de aliados y D. Hechos de acciones colectivas en Colombia y el Valle del Cauca. Posteriormente, esta información fue organizada de acuerdo a los años de publicación, para luego realizar los respectivos filtros, en el programa de Office: Microsoft Excel. Para el presente trabajo, se usaron los datos contabilizados de los hechos de acciones colectivas de mujeres en Colombia y el Valle del Cauca. Finalmente se registraron fotográficamente las noticias de interés para describirlas en términos cualitativos. Se realizó, con los datos del contexto, una lectura general de los principales hechos políticos en cada año, seleccionando los relacionados con el activismo de las organizaciones de mujeres, y su participación en las cuestiones políticas del departamento (Ver Anexo 1 y 2).

¹ Dicho proyecto pertenece al grupo ACASO, de la Facultad de Ciencias sociales y Económicas de la Universidad del Valle y financiado por la Vicerrectoría de Investigaciones de la misma institución, al cual estuve vinculada como monitora de investigación.

A manera de antecedente y contexto se realizó también una reconstrucción de la trayectoria de las organizaciones de mujeres y sus movilizaciones en Colombia y el Valle, a partir de la revisión de bibliografía sobre el tema, como parte del proyecto: *Estado de la cuestión sobre protestas, movilizaciones y acciones colectivas de mujeres en Colombia*².

Para la descripción y análisis de las movilizaciones y los procesos organizativos, los datos fueron complementados con el trabajo de campo desarrollado en la CDOM. Durante un año se tomó parte en las reuniones mensuales y actividades de movilización de la organización, además de la asistencia a otras actividades en Cali y a otros eventos regionales y nacionales como: Primer Encuentro Feminista de Cali, 12 Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Conmemoración del día de la mujer y del Día de la no violencia contra las mujeres. De esta forma se profundizó en aspectos cualitativos de las movilizaciones a partir de conversaciones informales con las lideresas. Si bien el período de interés es de 2001 a 2010, se realizó el trabajo de campo durante el año 2011 con el fin de levantar datos sobre el periodo analizado y acercarse a las iniciativas de mujeres para la reconstrucción de sus experiencias.

Los principales datos recogidos en estas reuniones estuvieron relacionados con dos aspectos principales: el trabajo político de las mujeres en sus municipios y el funcionamiento de las organizaciones. De este modo, en las conversaciones informales durante el almuerzo o los refrigerios, se lograban identificar las afiliaciones políticas de las mujeres, sus historias personales, los conflictos internos de los grupos, entre otros aspectos de interés para la investigación. A partir de estas observaciones, se profundizó en las características de estas mujeres y su trayectoria política personal. Para lo anterior, se contó con la colaboración de la coordinadora de la CDOM para realizar una encuesta a 21 miembros del equipo dinamizador, quienes representaban ocho municipios del

² Proyecto de investigación adelantado por la profesora María Eugenia Ibarra y financiado inicialmente por la convocatoria interna de apoyo a la investigación de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle y al cual estuve vinculada como monitorea de investigación.

Valle. Durante el diligenciamiento de esta encuesta se encontraron datos que en principio no se plantearon para ser obtenidos a partir del formulario. Si bien se logró realizar la encuesta satisfactoriamente, en el procesamiento se detectaron diversas ambigüedades en las respuestas. Sin embargo, la encuesta arrojó varios datos importantes que permitieron el ejercicio de caracterización de este grupo de mujeres (Ver Anexo 3).

Finalmente, la historia de la CDOM y las particularidades sobre sus temas y formas de trabajo, se reconstruyeron a partir de los documentos propios de la coordinación. Estos documentos eran de distinta índole, para el análisis se eligieron los siguientes: 1. Los relacionados con los hitos políticos o logros, 2. Las presentaciones en PowerPoint que usan en los informes que presentan a las entidades que las financian, 3. Videos y registros fotográficos de los encuentros y 4. Las fichas de registro de las organizaciones y las mujeres con las que trabajan. Los tres primeros fueron principalmente para describir el proceso, y los últimos se procesaron en tablas generadas en Microsoft Excel para clasificar las organizaciones según sus objetivos, actividades, aliados, entre otros.

En un principio se tenían previstas entrevistas con las lideresas de las organizaciones de Cali, sin embargo, durante el levantamiento de datos descrito anteriormente, se obtuvieron los datos necesarios para el análisis previsto, por lo tanto se obviaron las entrevistas semiestructuradas. No obstante, buena parte de las descripciones que aquí se realizan, así como los análisis a los que se llega, se nutren de las conversaciones informales y los aportes de mujeres vinculadas al proceso con las cuales se estuvo en constante interacción. Por ejemplo, María Eugenia Morales, activista feminista y primera Secretaria de Equidad de Género del departamento; Norma Bermúdez y Julieth Tamayo, de la Escuela Política de Mujeres Pazíficas, y Janeth Rivera coordinadora de la CDOM.

Contenido del Informe

A manera de marco teórico, el primer capítulo introduce las categorías de acción colectiva y género discutidas por el enfoque teórico de proceso político planteado por Charles Tilly y Sidney Tarrow. Seguido a esto, se presenta un recorrido por los estudios previos sobre los movimientos de mujeres y la acción colectiva en Colombia, haciendo especial énfasis en los trabajos realizados en el nivel regional y departamental.

En el capítulo dos se presenta un panorama histórico de la conformación de las organizaciones de mujeres en Colombia y cómo estas iniciativas empiezan a reproducirse en los departamentos, particularmente en el Valle del Cauca. En el tercer capítulo se presentan los datos obtenidos a partir de la base de datos utilizada. Se presenta una descripción del contexto político nacional y regional en el período analizado y los hechos de acción colectiva de mujeres las cuales se analizan a partir de sus repertorios, espacios y motivaciones.

Finalmente, en el cuarto capítulo, se presenta el caso de la CDOM, cuya iniciativa es analizada en el contexto de las movilizaciones de mujeres en el departamento y las oportunidades políticas que se presentaron en el periodo analizado. En este último apartado se describe la composición de la CDOM, en cuanto a las organizaciones que hacen parte de ella y las características de las mujeres que movilizan y lideran este proceso en los municipios.

Capítulo I

LAS TEORÍAS SOBRE LA ACCIÓN COLECTIVA Y LOS ESTUDIOS FEMINISTAS SOBRE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS MUJERES



Fotografía 1. Archivo personal. 12 Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Bogotá, 2011.

La participación y representación política se desarrolla en dos campos: el formal, por los medios dispuestos por el Estado y el no formal o no convencional, característico de los movimientos sociales. El proceso de movilización social explicado por los autores Sidney Tarrow y Charles Tilly es una conceptualización teórica en la cual se encuentran diversas corrientes y momentos de análisis. Los movimientos sociales son “desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades” (Tarrow, 1994: 26). La acción colectiva de los movimientos sociales suele ser disruptiva, directa, contra autoridades o élites, puede ser cultural, de alteración del orden público o de resistencia personal.

Para comprender por qué y cómo surgen determinadas formas de movilización en estructuras y coyunturas políticas específicas, se puede recurrir a los conceptos trabajados por las teorías de la sociología política de los movimientos sociales: estructura de oportunidades políticas, estructuras de movilización y estrategias enmarcadoras.

El feminismo como movimiento social, ha hecho uso de diversos espacios de participación desde diferentes enfoques, caracterizándose por su organización en redes de mujeres de diferentes países y regiones. Igualmente, las estudiosas de la política del feminismo han planteado diferentes debates teóricos sobre las formas en que se han movilizadas. Para comprender mejor los procesos de movilización de mujeres, a continuación se conceptualizará el enfoque de proceso político y el apoyo de la categoría de género.

1. El enfoque de proceso político

Para la sociología, ha sido una preocupación el análisis del comportamiento colectivo como fenómeno social y como objeto de estudio que plantea nuevos retos metodológicos y analíticos sobre las dinámicas sociales. Mientras la sociología norteamericana, al final de los años sesenta, postula la teoría de la movilización de recursos, en Europa se prioriza la búsqueda de la identidad por los movimientos étnicos o de género, dando origen al paradigma de construcción de identidades o “nuevos” movimientos sociales. Así, en los ochentas ya había dos paradigmas sobre los movimientos sociales: en Europa occidental, el paradigma de la identidad, y en Norteamérica, la movilización de recursos. Después, surgieron enfoques complementarios que relacionaron las acciones instrumentales con las identitarias en los movimientos sociales. Uno de esos, fue la teoría de la estructura de la oportunidad política o teoría del proceso político, iniciada por Charles Tilly, en la que se privilegia el análisis de las diferentes condiciones del contexto que crean oportunidades de contestación en las cuales los actores recurren a repertorios o formas de luchas.

Al hablar del análisis del contexto social de la acción colectiva y los movimientos sociales, se habla de una estructura de oportunidades políticas que facilita u obstaculiza la movilización, pues su origen se encuentra en los cambios y coyunturas sociales. La movilización se produce en un contexto de oportunidades políticas que surge siempre y cuando se presenten variaciones en cuatro dimensiones del entorno político: el grado de acceso a la participación de la población en la toma de decisiones, los cambios en la composición de los gobiernos, la disponibilidad de aliados influyentes y la división entre las élites. Estas dimensiones del entorno político ofrecen incentivos para que la gente participe en acciones colectivas, mediante el uso de recursos externos al grupo que brindan unas condiciones favorables para la movilización. En el análisis de estas oportunidades políticas no se encuentran condiciones absolutas e ideales, ni el acceso total ni la ausencia de la oportunidad política fomentan al máximo la acción colectiva (Tarrow, 1994).

La apertura del sistema indica que, “cuanto más estrechos son los caminos de participación existentes, más probable resulta que cada nueva apertura produzca nuevas oportunidades para la acción política colectiva” (Tarrow, 1994: 118). La segunda dimensión, denominada alineamientos entre las élites, se refiere a las coaliciones u oposiciones que inducen a las élites a competir en busca de apoyo fuera del estamento político, e igualmente, contar con unas élites divididas (tercera dimensión), las cuales dan un fuerte incentivo a la acción colectiva. Finalmente, la cuarta dimensión de análisis se refiere a los aliados influyentes con los que cuenta el movimiento para potenciar su incidencia política.

En toda movilización se encuentran formas de acción colectiva. Aquella que dinamiza la vida social es la que se plantea como acción colectiva contenciosa.

La acción colectiva adopta diferentes formas: puede ser breve o mantenida, institucionalizada o disruptiva, monótona o dramática. En su mayor parte se produce en el marco de las instituciones por parte de grupos constituidos que actúan en nombre de objetivos que difícilmente harían levantar una ceja a nadie. Se convierte en contenciosa cuando es utilizada por gente que carece de acceso regular a las instituciones, que actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas y que se conduce de un modo que constituye una amenaza fundamental para otros [...] es el principal recurso, y con

frecuencia el único del que dispone la mayoría de la gente para enfrentarse a adversarios mejor equipados [...] Los organizadores saben esto y lo utilizan para explotar las oportunidades políticas, crear identidades colectivas, agrupar a la gente en organizaciones y movilizarla contra adversarios más poderosos (Tarrow, 1994: 19).

En la movilización se hace uso de tres recursos: el repertorio de acción colectiva, los marcos de significado y las estructuras de movilización. Los repertorios hacen referencia a cómo actúan los movimientos sociales y se usan para desafiar a los oponentes. Estos pueden ser de tres tipos: convencional, disruptor o violento. Dichos repertorios sufren cambios, según cambien los demás recursos del movimiento y la estructura de oportunidades políticas. Los marcos de significado son los que justifican la movilización y la dotan de una carga simbólica construida a partir de la interacción social y política. Son “el texto” del mensaje que produce el movimiento, sus valores y fines. Se identifican por el lenguaje, las imágenes y símbolos reproducidos por medios de comunicación masiva y propios. Por otro lado, las estructuras de movilización son los procesos organizativos que vinculan el centro del movimiento con su base, para garantizar la interacción con el oponente. Dichas estructuras son conformadas por redes, colectivos, organizaciones, etc. que se conectan y coordinan para la acción.

2. La participación política de las mujeres en el movimiento social de mujeres

La perspectiva de género contribuye a identificar las particularidades de la movilización de las mujeres y su conformación como sujeto político. El concepto de género es introducido en las ciencias sociales como categoría de análisis, dada la insistencia de las académicas feministas por demostrar que las diferencias entre hombres y mujeres contienen un poder que atraviesa toda la vida social. El género como categoría de análisis es entendido como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales, basadas en las diferencias que distinguen los sexos y una forma primaria de relaciones significantes de poder”, a partir del cual se constituyen históricamente las instituciones políticas y las identidades subjetivas (Scott, 1992: 44).

Junto con la teoría de la acción colectiva, en el análisis de las movilizaciones de mujeres, se puede hacer uso de la teoría feminista que analiza su construcción identitaria como actor político y la conformación de movimientos mundiales, regionales y locales. En el análisis de la participación política de las mujeres hay un debate importante sobre su identidad política, el significado de la ciudadanía femenina y su aporte en la construcción de los Estados. Para diferentes autores, el caso de las mujeres como actor político se diferencia en gran medida de otros grupos movilizadores. Por tanto, las mujeres no constituyen un “grupo de interés” más, puesto que existen en una relación históricamente determinada y sobre todo subordinada, lo cual tendría implicaciones para la representación política

Para analizar la incidencia y alcance de las luchas de las mujeres y el feminismo, se hace necesario contemplar su participación política, sus formas de movilización y su relación con el Estado. En este sentido, Maxine Molyneux plantea el análisis de la sociología política de los movimientos de mujeres y las relaciones género-Estado. Las mujeres como actores políticos imparten a sus luchas, cualidades propias de su género pues son mujeres - feministas o no - que actúan para alcanzar objetivos comunes y combatir la desigualdad de género desde acciones organizadas, tanto desde las instituciones formales como desde los movimientos sociales. El análisis de la participación política de la mujer se realiza desde dos líneas: la sociología política de los movimientos de mujeres (relacionada con el enfoque de proceso político propuesto) y las relaciones género-Estado.

Molyneux propone un análisis que relaciona la conformación de los Estados latinoamericanos con la regulación y dominación de las mujeres. Desde esta perspectiva, se da un papel predominante al contexto histórico que enmarca las movilizaciones: “La agencia femenina constituyó un factor importante en el equilibrio de fuerzas que influyó sobre las relaciones de género en la región, pero no debemos olvidar lo mucho que dependía de contextos y alianzas políticas favorables, así como la diversidad de sus características y su política” (Molyneux. 2003: 105). El feminismo ha identificado que las acciones colectivas de las mujeres dependen de cinco elementos sociopolíticos: las

configuraciones culturales imperantes, los tipos familiares, las formaciones políticas, las formas y el grado de solidaridad femenina y el carácter de la sociedad civil en el contexto regional y nacional.

En el estudio de los recursos que se movilizan y su estructura de oportunidades, es importante el análisis de los intereses y las necesidades que contiene la movilización. Se identifican dos maneras de derivar los intereses de género de las mujeres: *los intereses prácticos*, que pretenden la satisfacción de necesidades derivadas de la desigualdad en la división sexual del trabajo, y los *intereses estratégicos*, que son reivindicaciones para transformar las relaciones sociales y conseguir un reposicionamiento de las mujeres (Molyneux, 2003).

A esta diferencia en los intereses, se suman los diferentes tipos de movimientos de mujeres que se conforman según los contextos y según los agentes de la movilización. Estas diferencias entre los diferentes movimientos descansa en un debate fundamental en la historia del feminismo: la autonomía frente a la integración en su relación con el Estado y otros actores políticos. Puede haber entonces, según Molyneux, tres tipos ideales en que se da esa relación: *independiente*, que no conoce autoridad superior y tiene control propio sobre su agenda; *asociativo*, cuando las organizaciones de mujeres hacen alianzas con aliadas políticas y obtienen reformas y acuerdos con los gobiernos; y *dirigidos*, que son iniciativa del exterior, bien sea un gobierno u otro actor.

Según lo expuesto, hay dos ángulos de análisis de la participación política del movimiento de mujeres (la política formal y la no convencional), en este sentido, para diversas autoras, la relación y el proceso que lleva de un ángulo a otro, plantea una paradoja y a la vez una necesidad para el feminismo, al igual que fomenta el debate sobre la construcción identitaria que define un sujeto político.

Autoras como Chantal Mouffe y Judith Butler hacen una crítica a las formas políticas adoptadas por el movimiento y plantean la necesidad de que el feminismo ejerza una acción política sin un “sujeto” esencializado en la categoría “mujeres”. Chantal Mouffe relaciona el proyecto político del feminismo con una construcción de la identidad

femenina frente a la masculina: “la desconstrucción de las identidades esenciales tendría que considerarse como la condición necesaria para una comprensión adecuada de la variedad de relaciones sociales donde se habrían de aplicar los principios de libertad e igualdad”. Para la autora plantea el feminismo es “un conjunto de posiciones de sujeto vinculadas por medio de su inscripción en las relaciones sociales, hasta ahora consideradas apolíticas, que se ha convertido en sitio de conflicto y antagonismo y ha dado lugar a la movilización política” (Mouffe, 1999: 107).

La política feminista como dilema de la igualdad y la diferencia, se derrumba desde el momento en que no existe una entidad homogénea “mujer” enfrentada con otra entidad homogénea “varón”, “sino una multiplicidad de relaciones sociales en las cuales la diferencia sexual está construida siempre de muy diversos modos, y donde la lucha en contra de la subordinación tiene que plantearse de formas específicas y diferenciales” (Mouffe, 1999: 107).

Juega un papel fundamental en el análisis de los movimientos de mujeres el concepto de la identidad, también utilizado por la sociología política de los movimientos sociales. En términos de Butler, el problema de la representación de la mujer en el lenguaje y la política, pasa primero por el debate sobre la construcción de un sujeto feminista. El feminismo en la construcción de una representación política, actúa en función de un sujeto: las mujeres, sin embargo, como sujeto, son una categoría construida, lo que para la autora significa un debate de lo que se considera el feminismo como sujeto femenino. En este caso, la representación “funciona como un término operativo dentro de un procedimiento político que pretende ampliar la visibilidad y la legitimidad hacia las mujeres como sujetos políticos” (Butler, 2007: 46). Para el feminismo, es igualmente importante el desarrollo de la normatividad del lenguaje para su visibilidad política. El tema de las mujeres no es estable ni constante, pues se cuestiona la viabilidad del sujeto como candidato principal de la representación, por lo que deben cumplirse los requisitos para ser un sujeto antes de extenderse la representación.

(...) el sujeto feminista está discursivamente formado por la misma estructura política que, supuestamente, permitirá su emancipación. Esto se convierte en una cuestión

políticamente problemática si se puede demostrar que ese sistema crea sujetos con género que se sitúan sobre un eje diferencial de dominación o sujetos que, supuestamente son masculinos. En tales casos, recurrir sin embages a ese sistema para la emancipación de las mujeres será abiertamente contraproducente (Butler, 2007: 46).

Un punto importante en el debate de la política feminista son las vías por las cuales las mujeres organizadas exigen y hacen uso de sus derechos políticos. Estar entre la autonomía y la institucionalización les plantea nuevos retos políticos que las estimula a crear nuevas formas de incidencia política haciendo uso de su autonomía como sujetos políticos permeando estructuras tradicionales.

En suma, en el debate político feminista han estado presentes las consideraciones sobre la institucionalización de la participación política de las mujeres, identificándose ciertos beneficios y limitaciones. Por un lado, posicionarse fuera del marco institucional, puede resultar en la creación de guetos y fundamentalismos. Por otro lado, la integración es vista por algunas autoras como parte de una doble estrategia de un activismo dentro y fuera del Estado. Lo cierto es que, el feminismo afuera y adentro de las instituciones ha tenido éxito en cuestionar y reformular la propia noción de lo privado y lo público además de la praxis de la democracia y la ciudadanía.

Para Vargas y Wieringa “Con el fin de hacer efectivas tales transformaciones, el sexo femenino requiere ser habilitado y facultado para ello, y busca obtener el poder necesario para participar en los procesos en donde la toma de decisiones habrá de sustentar la metamorfosis” (Vargas y Wieringa, 1996). Esa habilitación se entiende como la capacidad de ejercer el poder y la autoridad sobre la construcción de un sujeto feminista, sujeto que se moviliza y desde su construcción identitaria genera repertorios de acción, marcos de significado y estructuras organizativas.

El esquema de análisis del enfoque de proceso político es flexible, tanto para utilizar en procesos amplios y constantes de movilización, como para casos concretos como las organizaciones de mujeres en el Valle del Cauca. Es importante preguntarse en qué medida las acciones colectivas de las mujeres dan cuenta de la existencia de un

movimiento social en el departamento o en el país. Si analizamos esto a la luz del enfoque propuesto y de las teorías feministas, hace falta algo más que una estructura de oportunidades políticas para que exista un movimiento social, o para que las acciones colectivas puedan ser consideradas acciones emprendidas por un movimiento. Si bien se hace el análisis de estos recursos en el caso analizado, esto no implica que se esté considerando la existencia de un movimiento de mujeres en el Valle del Cauca o en Colombia, pues el análisis que respondería esta cuestión sería más amplio y crítico. Se utilizan entonces estas herramientas teóricas para mostrar y comprender un proceso organizativo y unos hechos colectivos adelantados por las mujeres en el departamento, los cuales, hacen parte de acciones más amplias y estudiadas por diferentes autoras en el país.

3. Las acciones colectivas y los movimientos de mujeres en Colombia: un estado de la cuestión

Para dar razón del contexto analítico y los estudios precedentes sobre las movilizaciones de mujeres, se encuentran como referencia dos líneas de trabajo: la primera, es la producción académica realizada por profesoras de las principales universidades del país y de Latinoamérica, la segunda, es la producción institucional contratada por organismos internacionales, gobiernos, organizaciones no gubernamentales, fundaciones y colectivos de mujeres. Estos trabajos son realizados por historiadoras, sociólogas, politólogas, antropólogas, entre otras académicas, generalmente militantes feministas, reconocidas tanto por sus trabajos académicos como por su trabajo con el movimiento.

En Latinoamérica, existen varios estudios que dan cuenta de diferentes procesos de movilización que desde la segunda mitad del siglo XX caracterizan la dinámica política. En los años setenta y ochenta empieza una ola masiva de aparición de nuevos actores sociales que se movilizan desde nuevos intereses e identidades, entre los cuales se encuentra el movimiento de mujeres latinoamericano (Murga, 2006).

3.1. Movimientos y acciones colectivas de mujeres en Colombia

Los principales trabajos de las académicas colombianas sobre el movimiento de mujeres son publicados en los años noventa y se convierten en referentes para el análisis de la incursión política de las mujeres en la historia del país. Entre estos trabajos, se destaca el realizado por Lola Luna y Norma Villarreal (1994) *Historia, género y política: movimientos de mujeres y participación política en Colombia, 1930-1991*, que describe el proceso de incorporación política del feminismo en Colombia. Igualmente, se destaca el trabajo de Magdalena León (1994): *Mujeres y participación política: avances y desafíos en América Latina*. En esta obra se presentan los artículos de Lola Luna, Norma Villarreal, Virginia Vargas, Nancy Saporta, Jane S. Jaquette, Marta Lamas, Gioconda Espina, Amy Conger Lind, Sonia E., Alvarez, Teresa Valdés y María del Carmen Feijoó. Esta compilación de trabajos da una mirada al movimiento de mujeres en América Latina identificando sus principales características, y sobre todo, cómo ha significado más una redefinición del poder político y de la forma de entender la política, que una búsqueda del poder o de la representación en la política formal. En 1995, se publica la compilación *Las mujeres en la historia de Colombia* dirigida por Magdala Velásquez, donde autoras como Olga Amparo Sánchez analizan la trayectoria del movimiento de mujeres con sus principales logros, avances y obstáculos.

En Colombia, uno de los principales trabajos sobre la protesta es el de Mauricio Archila (2003), en el cual se constata que la dinámica de las movilizaciones en el país ha presentado una transición de sectores obreros y campesinos, a sectores más urbanos. Igualmente, los motivos de las protestas pasan de ser en su mayoría demandas de tipo material a otras más culturales y políticas. Archila destaca las movilizaciones de mujeres como un nuevo actor social en escena. Los estudiosos de la movilización social en el país si bien resaltan a las mujeres como un actor político que incrementa su movilización y demandas para finales del siglo XX, no incluyen un análisis de los distintos repertorios que éstas utilizan, ni las diferencias en sus motivaciones o en los marcos interpretativos, como tampoco, la particularidad de sus formas de irrupción política.

La Universidad Pedagógica menciona este aspecto en un estudio de tipo documental: *Construcción de cultura política en Colombia: proyectos hegemónicos y resistencias culturales* (Herrera, et al.2005). Este trabajo indaga por la particularidad de lo político frente a las identidades de género, analizando la relación entre educación y cultura política a partir de la revisión documental de los trabajos de investigación adelantados en el país. Encuentran que estos trabajos coinciden en señalar que la condición política, social y económica de la mujer colombiana ha estado marcada por factores vinculados a su condición sexual, y que a pesar del reconocimiento jurídico, las leyes mantienen las diferencias discriminatorias. Más que una nueva teoría del Estado y de las relaciones de género, proponen entender determinados contextos institucionales y organizacionales en los que participan las mujeres con el objeto de identificar qué facilita o limita la representación de sus intereses.

Por otro lado, la politóloga María Emma Wills ha trabajado la representación política de las mujeres desde su inclusión en la política formal y la no convencional. En el artículo *“Los movimientos sociales de mujeres (1970-2005). Innovaciones, estancamientos y nuevas apuestas”* (2006), reconstruye las iniciativas colectivas de mujeres y feministas en la política. En este artículo, realizado en compañía de Diana Gómez, ofrece un breve recuento de la peculiaridad de las acciones colectivas de las mujeres. Las autoras establecen tres períodos de reivindicaciones: 1978-1988 cuando impugnan las construcciones culturales de lo femenino y lo masculino; se vinculan con la izquierda y se fracturan por la doble militancia³. Entre 1988-1998 se recibe el respaldo de las agendas globales para influir en el Estado y entre 1998-2005 se produce una amplia movilización en contra de la guerra y por la paz. En su libro *Inclusión sin representación, la irrupción política de las mujeres en Colombia 1970-2000* (Wills, 2007), identifica que si bien un Estado democrático pretende garantizar la inclusión, esta

³En la periodización realizada por la autora sobre el surgimiento de las iniciativas feministas en Colombia, resalta como uno de sus principales debates el de la doble militancia. La doble militancia hace referencia a una postura política que combina la lucha feminista con la lucha partidista. En las discusiones del movimiento, las feministas “optan por desarrollar en el nivel teórico una concepción de autonomía del movimiento feminista que exige rompimientos totales con cualquier estructura partidista, de izquierda o derecha, por concebirla como ineludiblemente patriarcal” (Wills, 2006: 297)

no significa la representación de los intereses de los incluidos. En este contexto, se involucran los feminismos como “contrapúblicos” que van en busca del mundo público para las mujeres, insertándose en el Estado o en contraposición a éste. Así, la acción política de las mujeres no se ha definido por los espacios de la política formal, surgiendo entonces nuevos espacios en lo privado y formas alternativas con contenido político.

La dinámica del movimiento feminista en la segunda ola es analizada por la socióloga Doris Lamus (2009), como un desplazamiento en el terreno de sus proyectos políticos, hacia posturas de corte liberal e incluyente. Este proceso está relacionado con eventos internacionales que la autora analiza en las dinámicas particulares construidas en regiones/periferias como la costa Caribe y el nororiente colombiano. Aunque el feminismo consolida en su segunda ola un proyecto ético/ político, en el trabajo de campo, esta autora encuentra que existen versiones e interpretaciones muy diversas del ideal de este proyecto, formas propias del feminismo, que se constituyen en la dinámica de un movimiento amplio y diverso en el que confluyen diferencias, conflictos y tensiones. De allí, la pertinencia de analizar los diferentes feminismos que se construyen en la práctica de las organizaciones del movimiento y de analizar cómo las mujeres “agencian” los proyectos de mujeres en sus espacios locales, municipales y barriales.

3.2. Los análisis regionales

A nivel regional, se encuentran trabajos de investigación, sistematizaciones de experiencias y trabajos de intervención que intentan identificar la dinámica política y cultural de las mujeres como un nuevo actor social. Para el trabajo realizado en esta investigación, es importante analizar la pertinencia de los análisis en niveles regionales y departamentales. Varias autoras como Doris Lamus (2009) y Norma Villarreal (2011), resaltan en sus trabajos la necesidad de aportes en los niveles departamentales que analicen en el país contextos diferenciados y las formas en que las regiones han desarrollado procesos organizativos de acuerdo a sus propias necesidades.

En la compilación: *Pacífico ¿Desarrollo o diversidad?: Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico Colombiano* (Escobar 1996), Jeannette Rojas, describe desde su experiencia, el proceso de organización de la Red de Mujeres Negras del Pacífico, iniciativa que se concreta en 1992 en el Encuentro de Mujeres de la Costa Pacífica. En las memorias de dicho evento se plantea que la mayoría de iniciativas de mujeres en la región surge por interés de agentes gubernamentales que no representaban sus necesidades. Sin embargo, el desarrollo de dicha red ha favorecido los procesos de posicionamiento y empoderamiento de las mujeres negras.

Un intento por analizar sistemáticamente la dinámica de la movilización de las mujeres haciendo uso de variables teóricas del análisis de la acción colectiva, es el trabajo *La ciudad en movimiento: Medellín y el área metropolitana del Valle de Aburrá* (Urán, 2000). Es un estudio que busca, a partir de los conjuntos y redes de acción colectiva, observar procesos de configuración política y cultural del territorio a partir de nuevos escenarios y lógicas de organización e interacción colectiva como el movimiento urbano comunitario, el ambiental, el de mujeres, el gay y el conjunto de acciones juveniles.

Entre los efectos políticos del movimiento de mujeres, identifica la transformación de la discriminación política y la construcción de la Red Nacional de Mujeres que generó la Mesa de Trabajo Mujer de Medellín. Este trabajo propone un modelo de análisis que tiene en cuenta el contexto en que se movilizan los actores y las oportunidades políticas que utilizan en su movilización, creando redes y actuando de manera mancomunada. Sin embargo, su interés se concentra en las movilizaciones de diferentes actores, dejando de lado el análisis de las particularidades de cada uno de estos.

El Centro de Estudios de Género de la Universidad del Valle ha realizado algunas investigaciones presentadas como capítulos de libros y monografías sobre el movimiento de mujeres en el Valle del Cauca. Estos estudios dan cuenta de las experiencias de las organizaciones de mujeres en la construcción de nuevos escenarios políticos y culturales, haciendo uso principalmente del método etnográfico donde se privilegian las voces de las activistas y se reconstruyen testimonios.

Miryan Zuñiga (2001) publica una serie de módulos de trabajo, que buscan contar la historia del feminismo en Cali: *Construyendo un nuevo paradigma para el desarrollo social desde la perspectiva de género: reportaje al grupo amplio de mujeres de Cali*. En esta publicación se resaltan los motivos de las luchas de las mujeres caleñas, desde los años setenta hasta la actualidad y sus estrategias de movilización. La autora describe este proceso desde los testimonios de las mujeres que iniciaron grupos de trabajo feminista en la ciudad.

En la compilación de Gabriela Castellanos y Simone Accorsi, *Género y sexualidad en Colombia y en Brasil* (2002), Martha Cecilia Londoño presenta su artículo: Movimiento de mujeres, feminismo y proyecto político en Cali, en el que describe los procesos organizativos de mujeres en Cali, los que hicieron de esta ciudad un escenario importante en el feminismo colombiano.

Desde una perspectiva histórica, Yusmidia Solano (2007), hace un recuento del papel de las mujeres en los procesos de construcción de territorios y de regionalización en la costa Caribe colombiana en el siglo XX. La autora afirma que a pesar de las históricas luchas territoriales y sociales, no se ha garantizado el reconocimiento de sus intereses prácticos y estratégicos, los cuales permiten cambios en su posición social, económica y política. Patricia Madariaga, en la publicación de Archila (2010): *Una historia inconclusa: Izquierdas políticas y sociales en Colombia*, estudia la Organización Femenina Popular del Magdalena Medio en cuanto a sus logros y conflictos. Este trabajo resalta la importancia del análisis de los movimientos sociales regionales, esta vez como izquierdas sociopolíticas en la historia del país.

Las mujeres colombianas han iniciado y consolidado procesos de organización para presentar determinadas demandas y reivindicaciones a la sociedad y al Estado. Así, las iniciativas de mujeres en el país han sido estudiadas desde sus orígenes hasta su proceso de consolidación como actor político, en el que diversos procesos organizativos se multiplicaron en cada una de las regiones atendiendo a las necesidades de las mujeres.

Se encuentran diferentes publicaciones de las organizaciones de mujeres con apoyo internacional, sobre iniciativas de paz y denuncias de violación de derechos humanos y de violencia contra la mujer en medio del conflicto. Son variados los análisis que se hacen al respecto y que toman en cuenta una “ola” de movilización por la paz que se vive en el país a finales de los noventa y principios del siglo XXI.

Con el balance de los estudios realizados desde varias disciplinas y especialidades sobre las movilizaciones de las mujeres, se pueden observar varias herramientas de análisis para ser utilizadas en la indagación por la acción colectiva y las organizaciones de mujeres. Sin embargo, podría decirse que a los estudios del feminismo y los movimientos de mujeres en el país, deben agregarse análisis críticos, que vayan más allá de destacar los logros de la participación y evalúen en qué medida esos logros son alcanzados por el movimiento y a qué intereses están atendiendo sus agendas.

Capítulo II

ORGANIZACIONES DE MUJERES EN COLOMBIA Y EN EL VALLE DEL CAUCA



Imagen 1: Una revolución femenina para denunciar el abuso, El País, Octubre 8 de 2005

A partir de los años sesenta, con la fuerte incursión del feminismo y el trabajo de feministas académicas de las universidades, los procesos organizativos de mujeres empiezan a fortalecerse en Colombia. Si bien en el país existió una fuerte ola de movilización por los derechos de las mujeres como ciudadanas, es desde la segunda mitad del siglo XX que los intereses de los colectivos y organizaciones se tornan más críticos del sistema patriarcal. Este proceso ocurre a nivel mundial y es lo que las académicas feministas han clasificado como las olas de movilización, identificando dos principalmente: la primera, protagonizada por el movimiento sufragista que lucha por el reconocimiento de las mujeres como ciudadanas y que buscan incluirse en la actividad política. Y la segunda, en la cual el movimiento busca el reconocimiento de la ciudadanía femenina, es decir, de la mujer como sujeto de derechos. Su accionar se guiará desde la premisa: *lo personal es político*.

A partir del fortalecido trabajo de la segunda ola del feminismo, con la incursión de más mujeres al movimiento (sobre todo de sectores medios y populares), y un contexto internacional que adoptaba discursos políticos de género, las movilizaciones de mujeres se estructuran en diversas formas de organización y procesos articulados de incidencia política. Lo anterior es planteado por Nathalie Lebon:

Las estrategias preferidas de los movimientos están influidas por sus rasgos organizacionales, sobre los cuales también tienen impacto. En la medida en que se abrieron los canales de comunicación con el Estado en la región y hubo financiamiento para trabajos enfocados hacia la equidad de género, esas estrategias influyeron sobre la política y la sociedad evolucionando a través de un proceso de institucionalización (Lebon, 2006: 20).

1. Conformación de organizaciones, colectivos y redes de mujeres en Colombia.

El movimiento de mujeres en Colombia cuenta con un proceso de organización amplio y variado que ha respondido a elementos del contexto. El inicio de las reivindicaciones propias de las mujeres empieza en el siglo XX con la consecución del voto. Lola Luna (1994) identifica este proceso como la entrada formal a la participación política. Anterior a la segunda ola del movimiento, se crean organizaciones que seguirán hasta el siglo XXI y serán fundamentales en el apoyo a las nuevas iniciativas, estas son la *Unión de ciudadanas de Colombia*, presente en diferentes ciudades del país, y la *Organización Femenina Popular* de Barrancabermeja. Como analiza Norma Villarreal (2011), en los años veinte la participación de las mujeres se dio en el marco de los “papeles permitidos y asignados por el género” y para los años treinta defendían tres tipos de reivindicaciones: el manejo de los bienes por la mujer casada, acceso a mayor nivel de educación y el derecho al sufragio. Desde aquí, se empieza a conformar un grupo organizado de mujeres de varios sectores que se moviliza: las feministas y las mujeres populares.

En 1957 finaliza el proceso sufragista y tras la consecución del voto, la vinculación de las mujeres al espacio público se dio sin un cambio en los papeles tradicionales que

cumplían. Las mujeres participaban políticamente desde dos campos: desde los partidos donde crearon ligas femeninas para la incidencia y desde la acción social de las mujeres en los barrios.

Entre los años sesenta y setenta se crean el *Frente Amplio de las Mujeres* en Bogotá y el *Grupo Amplio de Mujeres* en la Costa Caribe. En Cali surge la revista *Cuéntame tu vida* y en Bogotá se publica la revista *Mi cuerpo es mío*, además, se crea *La Casa de la Mujer*, con el apoyo de la Cooperación Internacional. Estos grupos, organizaciones y colectivos, son resultado de procesos anteriores de reuniones académicas, grupos de autoconciencia y otras formas de socialización feminista que empezaron a reunir a las mujeres en una misma iniciativa, tal como lo ilustra Villareal: “Primero fueron grupos, después fueron consolidándose y se fueron diferenciando según su estructura en organizaciones: algunas eran fundaciones o corporaciones, lo que presupone una mayor capacidad operativa, otras eran grupos menos formalizados, cuyas participantes se unían alrededor de tareas breves” (Villarreal, 2011: 159).

Como resultado del fortalecimiento de estos procesos y la interlocución con los de otros países de la región, se realiza en Bogotá, en 1981, el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Este evento logra reunir a las diferentes mujeres feministas que estaban gestionando procesos organizativos, por lo que empieza a reconocerse una política de las mujeres latinoamericanas y del Caribe que plantea debates o nudos principales del movimiento hasta la actualidad. Se empieza a debatir sobre el tipo de organizaciones que las mujeres debían formar, es decir, deberían ser los grupos: ¿autónomos o partidistas?, este es el debate de la doble militancia.

Para los años noventa, el movimiento de mujeres en Colombia desarrolla una fuerte movilización para incidir en la Asamblea Nacional Constituyente, la cual se veía como la oportunidad para incluir en la Constitución Política los derechos de las mujeres. Hasta ese momento, por los acuerdos con Naciones Unidas, eran mayores los logros jurídicos y políticos en el contexto internacional que en el nacional. Así pues, se crean la iniciativa de *Mujeres por la Reforma Constitucional* y la mayor red de organizaciones hasta la

actualidad: *la Red Nacional de Mujeres (RNM)*. En este ejercicio, las mujeres trabajaron de manera articulada en las principales capitales del país, con foros, talleres, entre otras acciones que daban como resultado reflexiones sobre la forma de participar en la formulación de la nueva Constitución colombiana.

Desde esta activa participación en los prolegómenos a la Asamblea Nacional Constituyente y en las discusiones en la propia Asamblea, las mujeres logran diferentes reconocimientos y derechos, por otro lado, las organizaciones, colectivos y redes se diversifican y se amplía el panorama de acción de las mujeres organizadas, tanto feministas como no feministas. Con la ampliación y masificación del movimiento, se inician los debates sobre las diferencias o semejanzas entre el movimiento de mujeres y el movimiento feminista, teniendo en cuenta que no todas las organizaciones se definen como feministas, así busquen reivindicaciones relacionadas con la desigualdad basada en el género. En este sentido las académicas colombianas hablan de un movimiento de mujeres en Colombia, dentro del cual se encuentra el movimiento feminista. Sin embargo, en algunos trabajos académicos aún no es muy clara la diferencia entre estas denominaciones, aunque sí se reconoce la variedad de intereses, estrategias y reivindicaciones que contiene el movimiento:

Se han ido conformando movimientos para reclamar determinados derechos o servicios. Estos movimientos de mujeres junto con el movimiento feminista forman el llamado Movimiento de Mujeres definido como: el sistema de prácticas sociales contradictorias que controvierten el orden establecido a partir de las contradicciones específicas como género y como clase, y de su problemática urbana o rural; en este orden de ideas el feminismo se inscribe en el movimiento amplio de mujeres, aunque éste tampoco es homogéneo ni en su composición ni en su práctica (Villarreal, 2011: 165).

En la década de los noventa, tanto en Colombia como en América Latina, los gobiernos crean agencias, ministerios y secretarías especializadas en atender y mejorar las condiciones de las mujeres. Aparecen en el país proyectos como la *Política integral para las mujeres colombianas*, *El libro blanco de la mujer colombiana* y la *Dirección Nacional de Equidad*.

Para el final del siglo XX e inicios del XXI, con los diálogos de paz y la intensificación del conflicto armado, las mujeres empiezan a integrar en sus agendas la lucha por la paz y en contra de la guerra. Para 1996 se conforma *La Ruta Pacífica de las Mujeres*, en 1997 el *Movimiento Nacional de Mujeres Autoras y Actoras de Paz*, MAAP, y en 1999, *la Mesa Nacional de Concertación*. En 2002 surge la *Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz (IMP)* que junto a las anteriores, será protagonista de las movilizaciones por la paz, la verdad, la justicia y la reparación.⁴ Doris Lamus (2010) describe este entramado de organizaciones, redes y colectivos:

El tipo de organización más compleja la constituyen las redes de redes, también las plataformas, una suerte de alianzas y estrategias de trabajos entre diversas organizaciones, en ocasiones mixtas. Dentro de las redes y plataformas se pueden encontrar programas, proyectos, grupos organizados formalmente o no, e incluso personas individuales, independientes. En toda esta compleja trama se han ido formalizando mecanismos de captación, administración de recursos y rendición de cuentas sobre los mismos que dan lugar a la conformación de consorcios que tienen vigencia durante el desarrollo de determinados proyectos y la ejecución de la financiación (Lamus, 2010: 130).

Las mujeres hacen parte del movimiento por la paz en Colombia pero siguen llevando su propio interés de género. El movimiento enfoca sus demandas en dos campos: el de la paz y el de derechos humanos. De manera general el movimiento orienta sus actividades al desarrollo normativo y la implementación de los logros, a partir de dos enfoques: “La creación y funcionamiento de instituciones orientadas a las demandas de las mujeres, y la aprobación de leyes y programas que garanticen los derechos” (Villarreal, 2011: 191).

2. Dimensión regional del movimiento: Cali y el Valle del Cauca

Cali es una de las principales ciudades en el desarrollo y socialización del feminismo en Colombia, junto con Medellín y Bogotá, donde se inician procesos organizativos que

⁴ Un análisis de las organizaciones y acciones colectivas de mujeres por la paz en Colombia se encuentra en: Ibarra, María Eugenia, *Acciones colectivas de las mujeres en contra de la guerra y por la paz en Colombia*, en: *Sociedad y Economía* N. 13, Julio-Diciembre de 2007

marcan un antecedente a nivel nacional. Martha Cecilia Londoño (2002) en su artículo *Movimiento de mujeres, feminismo y proyecto político en Cali*, periodiza los principales procesos de organización y las actividades que desarrolla el movimiento en la ciudad. Para esta autora, el periodo que va de 1982 a 1989 se caracteriza por el trabajo en un proyecto político autónomo. Es el momento en el cual se conforman redes, alianzas entre grupos y nacen la mayoría de centros y ONG. Aparecen en la ciudad organizaciones como el Centro de Atención a la Mujer y el Infante, CAMI, en 1983, *Sí mujer* y la publicación *La Manzana de la Discordia* en 1984, la *Fundación Cer Mujer* en 1988, y el SUTEV, Sindicato de Trabajadoras en 1989. Estas organizaciones son de diverso tipo y atienden diferentes temas relacionados con la mujer, las cuales son principalmente centros integrales de atención.

Después de este proceso, en el periodo 1988-1995, el movimiento de mujeres en Cali fortalece su interlocución con el Estado a nivel local y empieza a incidir en las agendas políticas. La incidencia local dependía tanto de la presión del movimiento como de la voluntad política de la administración local. Así, empiezan procesos de cabildeo y *lobby*, que buscan aliados y exigen espacios institucionales, mientras *La Coordinadora de Grupos de Cali*, reunía y convocaba a las diferentes organizaciones e impulsaba la cualificación de los grupos para la participación política. Las organizaciones de mujeres de la región realizaron el *Encuentro de Mujeres del Suroccidente Colombiano* y esta iniciativa da nacimiento a la *RNM regional Cali*, con el objetivo de agrupar las distintas expresiones organizadas.

Londoño (2002) resalta que los principales logros de este período son la creación de la primera inspección para la defensa de la familia, la oficina de asuntos de la mujer de la Alcaldía de Cali, la participación por el área mujer en la reforma administrativa municipal, la participación en los Consejos territoriales de planeación y la formulación de políticas públicas.

Para finales de los años noventa e inicios del siglo XXI, la mayoría de estas organizaciones siguen trabajando en el fortalecimiento de los procesos organizativos, la

incidencia política y la creación de agendas comunes. Llegan otras organizaciones de diversos perfiles como: el *Colectivo de Mujeres Pazíficas* y la *Escuela política de Mujeres Pazíficas*, la *Casa Cultural Tejiendo Sororidades*, la *Fundación Casa Cultural El Chontaduro* y la *Fundación Mujer, Arte y Vida – MAVI*, entre otras.

En el intento de articulación de las diferentes iniciativas, se crearon instancias que a modo de red, discutían lineamientos de acción conjuntos, al tiempo que consolidaban un importante ejercicio de divulgación de información entre las mujeres. En el Valle del Cauca, por ejemplo, se crea la Corporación para el Desarrollo de la Mujer, *Corpomujer*, una organización apoyada por la gobernación del Valle con el objetivo de garantizar el funcionamiento y ejecución de políticas a nivel departamental. Con el antecedente del trabajo de Corpomujer, en el año 2004 se crea la CDOM en la que se agrupan diversas organizaciones de mujeres y feministas.

Los principales logros resaltados por las mujeres del Valle se ubican en un contexto regional e institucional que los ha impulsado. Por lo tanto es importante conocer que condiciones políticas, favorecieron u obstaculizaron el proceso descrito; al igual que las formas como las mujeres se han movilizado en los primeros diez años del nuevo siglo.

Capítulo III

CONTEXTO POLÍTICO Y MOVILIZACIONES DE MUJERES EN EL VALLE DEL CAUCA



Imagen 2. *Mujeres se unen al dolor de Bojayá*, Mayo 29 de 2002

El contexto nacional y departamental ha planteado nuevos retos a la sociedad civil y a las organizaciones de mujeres y feministas, que desde la década del noventa, se comprometen con la profundización de la democracia, la defensa de los derechos humanos, el impulso al acuerdo humanitario y la solución pacífica del conflicto armado en el país.

El período que nos ocupa abarca el gobierno doble de Álvaro Uribe Vélez, quien ejecuta su programa de Seguridad Democrática durante 8 años (2002-2010). A nivel departamental, trabajan tres períodos de gobernación: German Villegas (2001-2003), Angelino Garzón (2004-2007) y Juan Carlos Abadía (2008-2010), este último destituido de su cargo por participación en política en las elecciones presidenciales de 2010 y

sustituido por Francisco José Lourido. En estos diez años, el Valle del Cauca es protagonista a nivel nacional por tener uno de los mayores índices de homicidios en el país, por la llegada de bandas emergentes y por la complejización de la situación social y política en el puerto de Buenaventura. Además, es el centro de hechos de violencia política como el secuestro de los diputados de la Asamblea Departamental, por parte de las FARC. A continuación, se intenta identificar las características de este contexto y cómo se relaciona con las movilizaciones de mujeres en el Valle del Cauca.

1. Mujeres: protagonistas en la movilización por la paz en Colombia

Como analiza Norma Villareal (2011) en su libro *Movimientos de mujeres y participación política, Colombia del siglo XX al siglo XXI*, si bien la Constitución de 1991 potenció la participación y la movilización social, las políticas económicas neoliberales acogidas en los noventa, recortaron el papel del Estado en la regulación de la economía. Por ello, los planes para la reducción de la pobreza fracasaron y al contrario, se incrementaron los niveles de trabajo informal y aumentó la brecha social. Tal contradicción causa la disminución de la presencia del Estado en muchas regiones tomadas por grupos armados ilegales, lo que trajo un recrudecimiento del conflicto. Con esto, en la primera década del siglo XXI Colombia enfrenta grandes tragedias, violaciones de DD.HH, desplazamientos, masacres, criminalidad urbana y, políticamente, se deslegitiman las instituciones estatales.

La primera década del nuevo milenio empieza con el estancamiento del proceso de paz con las FARC iniciado en 1998 por el entonces presidente Andrés Pastrana. En los primeros años se incrementaron las masacres, los ataques a la población civil y el secuestro. En el campo político, se debatía la pertinencia sobre la continuación del proceso de paz en medio de los continuos ataques de los grupos armados a la población civil. Las divisiones políticas sobre el tema eran diversas y mientras el presidente Pastrana se concentraba en la visibilización de este conflicto a nivel internacional, los grupos políticos y la población civil impulsaban acuerdos y actividades de resistencia.

En el 2002 inicia la campaña política de Álvaro Uribe a la Presidencia de la República, identificada por su posición militarista frente al tratamiento de los grupos insurgentes, lo que causaría la principal oposición a su gobierno, reflejada por ejemplo, en el 2003 cuando decide apoyar la guerra de Estados Unidos en Irak y diferentes sectores de la sociedad se pronuncian en contra de este apoyo, principalmente las organizaciones de mujeres que desde 2002 realizan marchas en oposición a su elección como presidente.

Ya en la presidencia, con su propuesta de alternatividad penal que incluye la excarcelación de crímenes atroces, inicia un álgido debate con la ONU y diferentes organizaciones de derechos humanos, que se intensifica en los años 2004 y 2005 con el estudio y la aprobación de la Ley de Justicia y Paz, creada como marco para las desmovilizaciones de paramilitares realizadas desde 2003 en el oriente antioqueño. Desde el año 2005, los sectores de la coalición de gobierno empiezan a gestionar una ruta jurídica y política para aprobar la reelección inmediata del Presidente, lo que consiguen en el año 2006, cuando inicia su segundo período presidencial.

Es en estos años que se potencian las luchas y movilizaciones de la sociedad civil que defienden una salida negociada del conflicto, entre estas, son protagonistas las mujeres. Organizaciones como la Ruta Pacífica de Mujeres, la IMP, y la Organización Femenina Popular:

(...) se oponen a su determinación de incrementar las acciones de la Fuerza pública, para debilitar a los grupos armados irregulares y someterlos a la justicia, sin actuar sobre las causas estructurales que generaron el conflicto armado en Colombia. Por lo tanto, rechazan la militarización de la política y la imposición de la lógica de la guerra en su tramitación. Exigen incorporar otras dimensiones a la solución política del conflicto armado, apelando a argumentos históricos, políticos, culturales y éticos. Para ellas, desde el punto de vista histórico, ningún gobierno ha tenido éxito con esta opción y no existe certeza para que ahora ocurra lo contrario (Ibarra, 2011: 9)

Para ese momento, con la búsqueda e implementación de una justicia transicional en el proceso con los paramilitares, son continuas las alarmas de organizaciones internacionales y de la ONU sobre la situación de violación de los derechos humanos de las mujeres. Después de la aprobación de la Ley de Justicia y Paz, las organizaciones de

mujeres viven una intensa movilización por la verdad, la justicia y la reparación, para lo cual, crean la *Mesa Nacional de Incidencia por el Derecho a la Verdad, la Justicia y la Reparación con perspectiva de género*, que pretende incidir en la ejecución de esta ley.

En medio de todo, en esta primera década del siglo XXI, el movimiento de mujeres tiene grandes logros a nivel político e institucional. La ley de cuotas es presentada por la senadora Viviane Morales y aprobada en el 2000, el gobierno nacional y ramas legislativa y judicial firman un Acuerdo Nacional para la Equidad entre Hombres y Mujeres en 2003, logran la instalación del Tribunal Nacional Ética y Política que busca hacer visible la violación de los derechos de las mujeres en 2005, proyecto que se realiza en varios países de Latinoamérica.

Desde el 2001, hay un intenso debate de sectores de la iglesia, los partidos políticos y el movimiento de mujeres, sobre la despenalización del aborto en Colombia, pero finalmente en el año 2006 logran la despenalización en tres casos, a través de una demanda realizada por la abogada y activista del movimiento de mujeres Mónica Roa. Este proceso contó con aliados fundamentales que el movimiento logró aprovechar como la comunidad internacional, la ONU, y a nivel nacional, con el procurador Edgardo Maya y la primera dama Lina Moreno, además de un intenso trabajo de *lobby* de las organizaciones de mujeres en los medios y en la sociedad colombiana. Además de estos logros, las congresistas conforman la Bancada de Mujeres en el 2006, instancia que serviría en el intento de presentación de proyectos y aprobación de leyes, como la ley 1257 de no violencias contra las mujeres que se logra aprobar en el 2008 y fue presentada por esta bancada. Las senadoras seguirían impulsando proyectos de paridad política tanto en los cargos públicos como en el interior de los partidos.

Sin duda, el protagonismo que logra el movimiento de mujeres por la paz en la escena política y particularmente con el trabajo que desarrolla en torno a la Ley de Justicia y Paz en 2005, además de su participación en los procesos de liberaciones desde el año 2008 cuando se une con otras iniciativas como Colombianos y Colombianas por la Paz y

el Movimiento de Víctimas MOVICE, hacen de este, un período de fuerte movilización y articulación de diferentes iniciativas de la sociedad civil.

(...) en medio del conflicto armado, las mujeres han demostrado su capacidad para organizarse con el fin de responder a las necesidades de sus hogares y de promover sus derechos políticos y sociales. Por lo tanto, un resultado preliminar de su participación en acciones colectivas por la paz, es su reconocimiento como líderes comunitarias y sujetos de derecho que se constituyen en un actor social con capacidad de negociación. En este proceso construyen una identidad política como mujeres, que en términos de Chantal Mouffe, está atravesada por múltiples condiciones de sujeto: edad, formación educativa, clase, etnia y procedencia, que permite avanzar en la construcción de propuestas de paz respaldadas en el marco normativo internacional de los DDHH y en la presión que ejercen los Organismos Internacionales y las ONG sobre el Estado colombiano, para que incorpore esos estándares en la legislación, en la aplicación de justicia y en la política pública. En la creación de esa nueva identidad y de su marco de interpretación, de referencia o de injusticia, estas organizaciones pugnan con otros agentes sociales por hacer hegemónica su definición de la situación (Ibarra, 2011: 27).

Si bien las acciones por la paz han concentrado las movilizaciones de mujeres, éstas continúan en la defensa de la equidad política, laboral y social, además de la defensa de los derechos sexuales y reproductivos. Para Norma Villareal en el período que va de 1998 a 2010 se destacan

(...) al menos cuatro actuaciones feministas de gran importancia: la aprobación de la ley de cuotas, la despenalización del aborto, la adelantada por feministas lésbicas con los homosexuales varones por el reconocimiento de derechos, y la referida a incidencia para la obtención de una legislación más eficaz para prevenir, atender y sancionar las violencias contra las mujeres. También se han producido acercamientos con personalidades y grupos políticos aspirantes a cargos en las alcaldías, gobernaciones y concejos que ha permitido concertar compromisos a favor de la equidad de las mujeres. Igualmente ha resultado estratégica una relación más cercana con las altas Cortes y el Congreso.

Los logros en materia de participación política, siguen siendo precarios. La baja figuración política de las mujeres en las listas ha mostrado desde el principio la poca autoridad e influencia y el bajo reconocimiento que las mujeres tienen en los órganos de dirección de los partidos (Villareal, 2011: 207).

Las organizaciones de mujeres y feministas hacen uso de recursos internacionales como la firma de acuerdos con Unifem, la presión de la comunidad internacional que apoya

estas iniciativas y el trabajo a menor escala que llega a los municipios, barrios y veredas con el que denuncian y elaboran informes, para visibilizar la situación de las mujeres en el país. En cuanto a la participación política formal, pareciera que el contexto de divisiones entre las élites políticas por los diferentes escándalos de corrupción y la interlocución con aliados en las Cortes y en el Congreso, permiten los logros alcanzados en la institucionalidad, lo que para el movimiento representa mayor incidencia política y consecución de recursos y apoyos para promover sus intereses. Sumado a esto, también se debe tener en cuenta lo que autoras como Doris Lamus denominan la institucionalización del discurso de género, es decir, el interés político y económico que las élites políticas e instituciones tienen por estas iniciativas, sobre todo en la presentación de resultados ante Naciones Unidas.

2. Alianzas y oportunidades políticas de las organizaciones de mujeres en el Valle del Cauca

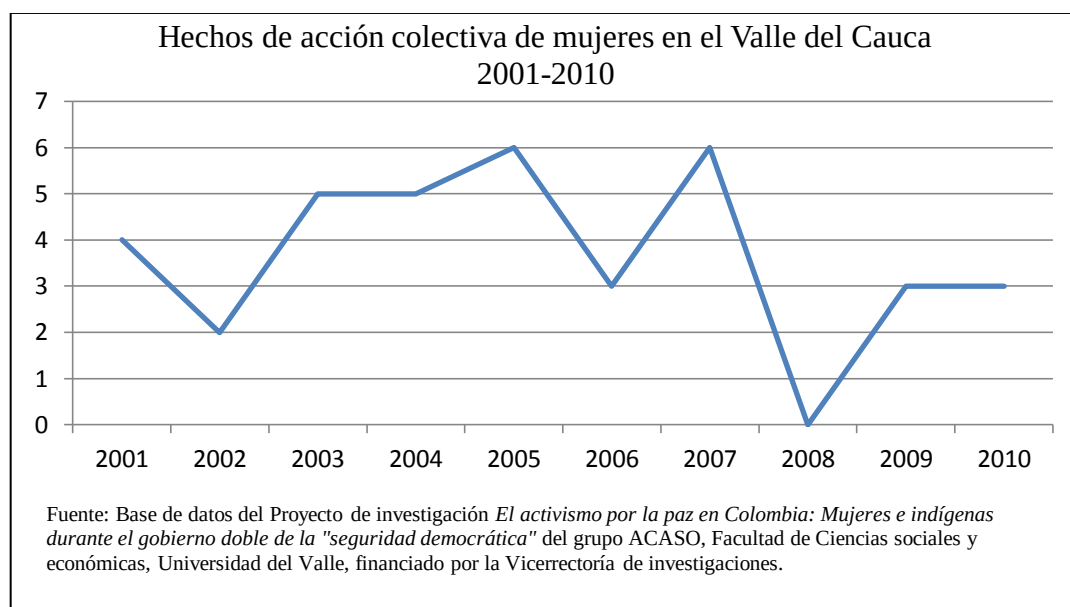
Con los logros y estrategias del movimiento a nivel nacional, en el Valle del Cauca también hay logros institucionales e impulsos en la participación política no convencional como las marchas, las concentraciones, los encuentros y las denuncias. El trabajo adelantado por las principales redes de mujeres a nivel nacional llega al nivel regional en forma de nodos de trabajo, así, la RNM, la Ruta Pacífica y la IMP tienen nodos en el Valle del Cauca, los cuales trabajan en diferentes campos de acción con las campañas e iniciativas que trabajan a nivel nacional.

En el período analizado, en el Valle, se crea la Secretaría de Equidad de Género (SEG), la Mesa Municipal de Mujeres de Cali y se aprueban las políticas públicas para las mujeres en el departamento, Cali y Palmira. Las movilizaciones de mujeres mantienen una relación directa con aliados en las administraciones municipales y departamentales. Estos aliados son tanto políticos de los partidos tradicionales como líderes del movimiento que han tenido una trayectoria en el sector público por esto es importante preguntarse ¿Cómo ha incidido este contexto político tanto nacional como

departamental en las movilizaciones y el trabajo de incidencia política de las organizaciones de mujeres en el Valle? y ¿Cómo las mujeres han potenciado o aprovechado este contexto?

De acuerdo con la revisión de prensa, en el Valle del Cauca, durante el período 2001-2010 se registran 37 hechos de acción colectiva emprendidos por las mujeres. Respecto a su distribución, se identifican tres etapas. La primera corresponde a los años 2001-2002 y contiene el 16.2% de los hechos, la segunda, va del año 2003 a 2007 y comprende el 67.6% y la tercera, de 2008-2010 tiene el 16.2% de los hechos de acción (Ver gráfico 1).

Gráfico 1.



- Primera etapa: 2001-2002

Desde el año 2000, la administración de Germán Villegas marca un antecedente favorable para las organizaciones de mujeres, pues, desde la Secretaría de Desarrollo Departamental se impulsan procesos organizativos y encuentros. Entre estos se destaca el foro departamental “*Mujeres Vallecaucanas generadoras de esperanza*” en 2001 y el

apoyo a iniciativas de mujeres cabeza de familia con una serie de subsidios e impulsos a las pequeñas empresas. Además, la ley de cuotas aprobada en el 2000 empieza a ser un requerimiento en la presentación de los gabinetes de las administraciones públicas, lo que impulsa igualmente la acción de las mujeres como veedoras de estas nuevas leyes. En esta etapa se observan los primeros impulsos al fortalecimiento de las organizaciones de mujeres, además de la participación de estas en actos públicos que rechazan las masacres y situaciones de violencia que vivía el país en esos años.

- Segunda etapa: 2003-2007

Es en 2003 que se inicia la mayor participación de las organizaciones de mujeres en los gobiernos departamentales y a la vez, se intensifican sus acciones colectivas. Desde el gobierno se consolida la creación de la Mesa Departamental para la Atención de las Mujeres Cabeza de Familia y el fortalecimiento de procesos de generación de empleo como granjas autosostenibles administradas por grupos de mujeres en los diferentes municipios del Valle.

En las elecciones de autoridades locales en 2003, las mujeres vallecaucanas empiezan a ser parte de la agenda política de varios candidatos. Tras la aprobación de la Ley de cuotas, los nuevos gabinetes debían presentar las mujeres integrantes de sus listas, además del inicio de un trabajo de vigilancia de las organizaciones de mujeres en el cumplimiento de los tratados internacionales y leyes nacionales. En este contexto normativo, el interés de los partidos y políticos tradicionales en vincular mujeres a sus campañas se observa en actos políticos como los que realiza el candidato a la Alcaldía de Cali Francisco Lloreda, que convoca a tres mil mujeres de 14 asociaciones de Cali quienes adherían a su campaña, para presentar su propuesta de gobierno. Igualmente, en el inicio de su administración, Jhon Maro Rodríguez, Alcalde de Cali, abre la convocatoria para premiar a las lideresas de los barrios de la ciudad, cita a las organizaciones de mujeres a hacer parte de la iniciativa y las invita a enviar sus hojas de vida para resaltar sus experiencias.

Como candidato a la gobernación, Angelino Garzón realiza un encuentro con las organizaciones de mujeres del departamento en el cual firma un *manifiesto para un pacto social por las mujeres* (Ver imagen 3). Al evento asistieron 1.300 mujeres provenientes de los 42 municipios del departamento y es el principal antecedente y evento que potencia la relación de las organizaciones de mujeres con la gobernación departamental y que permitiría más adelante una serie de logros institucionales resaltados como hitos en la historia política de las organizaciones de mujeres vallecaucanas.

Angelino Garzón, gobernador del Valle del 2004 a 2007, fue Ministro de Trabajo en el gobierno de Andrés Pastrana, cargo al que renunció para participar de las elecciones a la gobernación en el año 2003. En su primer año de gobierno, lidera programas de desarme y marchas por la no violencia, además, realiza acuerdos sociales con poblaciones indígenas y organizaciones de mujeres. La gestión del gobernador era aprobada y tenía gran aceptación, e inició su trabajo con las organizaciones sociales con la propuesta de una *constituyente social* en la que participarían diferentes grupos sociales, esta iniciativa finalmente no tuvo acogida entre algunos sectores sociales y políticos. Su plan de desarrollo: *Vamos juntos por el Valle del Cauca*, implementó políticas de inversión y convocó y recibió apoyo de organismos internacionales y ONG. Se resalta la visita del Nobel de Paz Muhammad Yunus y la creación del Banco de pobres, además del apoyo económico para varios proyectos del Fondo de Naciones Unidas para las Mujeres - UNIFEM -.

Las organizaciones de mujeres inician un trabajo de cabildeo e incidencia política que caracteriza este período de mayor acción. De acuerdo con la revisión de prensa, son 25 hechos de acción colectiva las que se registran en estos cinco años. Además, se observa un incremento en los eventos promovidos y convocados por los gobiernos locales con relación a los derechos de las mujeres. El apoyo institucional gira en torno a temas de fortalecimiento de microempresas y creación de microcréditos, mujeres cabeza de familia, no violencia contra las mujeres, y una serie de conmemoraciones del día de la mujer, que resultan en premios, como la orden al mérito vallecaucano entregado por

Angelino Garzón a las organizaciones de mujeres y el reconocimiento del trabajo de lideresas en los municipios (Ver anexo 2).

La relación con la institucionalidad en este período no se da solamente con las iniciativas de los gobiernos que muestran como beneficiarias a las mujeres. Desde 2004, se inician anualmente los encuentros departamentales de organizaciones de mujeres y con el apoyo de las feministas académicas de la Universidad del Valle, se inicia una escuela de género en 10 municipios, donde se empieza la construcción participativa de los lineamientos de Política Pública departamental. Así, en 2006 y 2007 inician un proceso articulado con la Secretaría de Bienestar Social y las diputadas de la Asamblea del Valle para la creación de una Secretaría de Equidad de Género (Ver imagen 4).

- Tercera etapa: 2008-2010

Con los procesos por la parapolítica, los líderes políticos del Valle se ven involucrados en relaciones con los paramilitares, entre estos, quien aparecía como el político más influyente en el departamento, el senador Juan Carlos Martínez, padrino político de concejales, diputados y del gobernador Juan Carlos Abadía, que es destituido de su cargo en 2010. Las problemáticas políticas que inician en el Valle con la administración de Juan Carlos Abadía, además de la poca voluntad política con las organizaciones sociales, es determinante en el trabajo de las iniciativas de mujeres. El apoyo perdido con la nueva gobernación, empieza a buscarse en la cooperación internacional y la adhesión a iniciativas de paz a nivel nacional. Las movilizaciones en el país continúan en 2008 con las marchas contra el secuestro y el Valle es protagonista de las marchas de los corteros de caña e indígenas a las que se suman diferentes organizaciones sociales, entre ellas las de mujeres.

Encuentro con mujeres del Valle

Un encuentro con mujeres del Valle del Cauca sostendrá el candidato a la Gobernación del Valle Angelino Garzón, este 13 de septiembre en el centro de eventos y convenciones Las Vallas. El propósito es darle a conocer a las mujeres una serie de inquietudes a favor de la convivencia y el desarrollo social en el departamento, especialmente en lo que tiene que ver con las madres cabeza de familia y una serie de propuestas de género. Angelino dijo que en su propuesta de gobierno figura la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, "pero lo hago no porque lo indique una ley, sino porque la mujer ha obtenido grandes avances y ha demostrado que es capaz de desempeñar cualquier función".

Imagen 3. El País, Septiembre 11 de 2003

Secretaría de la Mujer

Hoy, a las 9:00 p.m., el gobernador del Valle, Angelino Garzón, presentará en el Palacio de San Francisco la propuesta de la creación de la Secretaría de la Mujer. De acuerdo con el Mandatario, la iniciativa hace parte de los principios rectores recogidos en el Plan de Desarrollo. "El Departamento considera que es necesario orientar la participación y la gestión del desarrollo local y regional en la lucha contra la feminización de la pobreza y toda forma de discriminación", dijo Garzón.

Imagen 4. El País, Junio 22 de 2006

Mesa Municipal de la Mujer

Ayer se realizó la conformación de la Mesa Municipal de la Mujer Caleña, cuyo objetivo es establecer políticas públicas para erradicar las desigualdades y discriminaciones que afrontan las mujeres en la ciudad. La secretaria de Bienestar Social, Mariluz Zuluaga, extendió la invitación a todas las organizaciones que trabajan de manera individual a unir sus esfuerzos en pro del bienestar de las caleñas. El evento se realizó en el auditorio de comunicaciones del CAM.

Imagen 5. El País, Mayo 28 de 2008

La situación de las organizaciones de mujeres a nivel departamental contrasta en esta etapa con la de las mujeres de Cali, quienes inician un proceso político parecido al que tuvieron con Angelino Garzón pero esta vez con el alcalde Jorge Iván Ospina. Así, en 2008 se crea con apoyo de la Alcaldía, la Mesa Municipal de Mujeres que reúne las iniciativas de la ciudad (Ver imagen 5). Esta mesa agrupa una red de iniciativas para fortalecer los procesos organizativos y ejecutar proyectos con el apoyo de los gobiernos locales, para así mismo, captar recursos de cooperación internacional. En 2009 el Concejo de Cali aprueba la Política Pública para las mujeres en el Municipio de Santiago de Cali y un plan estratégico 2009-2011 y 2012-2015 para la implementación de esta política. Además, se crea en la Secretaría general de la Alcaldía la Asesoría para la Política Pública de las Mujeres del municipio y la Oficina de la Mujer.

En el período analizado (2001-2010) el tipo de acciones emprendidas por las mujeres cambia con las oportunidades que se presentan. Así, en la etapa de mayor movilización (2003-2007) es evidente el trabajo conjunto con la institucionalidad, las acciones realizadas son de negociación y *lobby* político con el fin de conseguir avances institucionales y ganar aliados. En 2009 y 2010, por otro lado, se registran acciones de confrontación simbólica, como las concentraciones y las marchas, lo que responde a una intensificación de las movilizaciones a nivel nacional. Se evidencia también que las etapas de movilización de las mujeres en el Valle se relacionan con los períodos de gobernación departamental, lo que podría indicar un condicionamiento.

Es de resaltar el aprovechamiento de oportunidades que generó los mayores logros del movimiento en el departamento en estos diez años. La Secretaría de Equidad de Género es vista por las organizaciones de mujeres como su principal logro en estos diez años, sin embargo, según los elementos del contexto, se observa que fue en mayor parte la voluntad política de Garzón, pues si bien ya se había creado la CDOM y ya se había propuesto su creación, es él como personalidad política quien presenta este proyecto ante la Asamblea Departamental. Caso contrario se observa con la política pública, que fue un trabajo conjunto entre las organizaciones de mujeres y el resultado de las escuelas de

género, lo que contó con diversos sectores: las académicas, las políticas en cargos públicos y las mujeres populares.

Este período de oportunidades se explica también por un interés político que caracterizó esa administración departamental que fue el trabajo con las organizaciones de base, además de la cercanía política de algunas lideresas del movimiento. Sin embargo, puede estar en mayor medida apoyado en el contexto nacional, más que en el regional, dada la correspondencia con las movilizaciones de mujeres a nivel nacional, quienes:

(...) Durante 2004, 2005 (año de promulgación de la Ley 975) y 2006, promueven una intensa denuncia de las violaciones de DDHH, solicitudes de intercambio humanitario y exigencias de VJR. Sus acciones reciben la solidaridad de otros sectores, de Organismos Internacionales y de ONG globales que están atentos al proceso de paz con las AUC. Hay una extraordinaria oportunidad política para innovar en las formas de contención y para mostrar un marco de significado enriquecido con el discurso feminista por la paz y los DDHH. Asimismo, logran adhesiones y amplían sus luchas por todas las víctimas del conflicto armado, creando una situación favorable para interactuar como actor político con el poder ejecutivo y judicial (Ibarra, 2011: 10).

Los temas que movilizan coinciden con los propuestos en las agendas de organismos como Naciones Unidas, sustentados en las conferencias y convenciones internacionales que Colombia firma y ratifica. Las feministas y varios sectores del movimiento de mujeres se han orientado desde la Constitución de 1991 al perfeccionamiento de la institucionalidad, es decir, a la veeduría y control político del funcionamiento de las instituciones que velan por sus derechos, esta actuación según Norma Villarreal ha tenido dos enfoques:

Un enfoque de desarrollo con énfasis en la creación y funcionamiento de instituciones, tanto a nivel nacional, como regional, encargadas de poner en marcha políticas y ejecutar programas orientados a responder a las demandas diferenciadas de las mujeres o según las especialistas a las necesidades prácticas de las mujeres y a los intereses estratégicos. El otro enfoque de derechos ha sido la aprobación de leyes y programas que garanticen los derechos para lograr transformaciones culturales, sociales y económicas (Villarreal, 2011: 191).

Como se ha observado, los hechos de acción colectiva aumentan cuando hay acceso a unos recursos y los movilizadores encuentran cómo usarlos. En el caso analizado, estos recursos son internos y externos. Internos por el fortalecimiento organizativo de las redes, lo que se convierte en un espacio de formación e incidencias políticas; externos, por el incentivo del contexto político para participar en la institucionalidad, lo que genera condiciones favorables para la movilización, además de un aprovechamiento de oportunidades para posicionar sus demandas en la agenda política del Estado.

Como analiza Tarrow (1994), la estructura de oportunidades es de naturaleza efímera y cambiante. Haría falta algo más duradero para convertir las acciones colectivas en un movimiento social. Para ello, se debe disponer de tres recursos: el repertorio de acción colectiva, los marcos de dicha acción y las estructuras de movilización. En lo anteriormente analizado, es evidente cómo el cambio en la estructura de oportunidades afecta directamente la capacidad de acción y organización de las mujeres en el Valle. Sin embargo, estas siguen fortaleciendo en su interior la estructura de movilización, la cual permite crear relaciones sostenidas, pero a la vez flexibles que facilitan conexiones informales.

Estas acciones tienen ciclos en los cuales se intensifica el conflicto y la confrontación, generando aliados y coaliciones que sirven como recursos de movilización. Es en estos ciclos intensificados que las demandas logran ser institucionalizadas y las conexiones del movimiento se fortalecen (Tarrow, 1994). De esta manera, es el mismo contexto el que cambia el tipo de acciones colectivas que se desarrollan, al igual que cada organización e iniciativa lidera diferentes procesos con repertorios y aliados distintos. Para analizar en detalle las acciones y los procesos descritos, a continuación se analizan los tipos de acciones, repertorios, organizaciones y aliados que permiten estos logros.

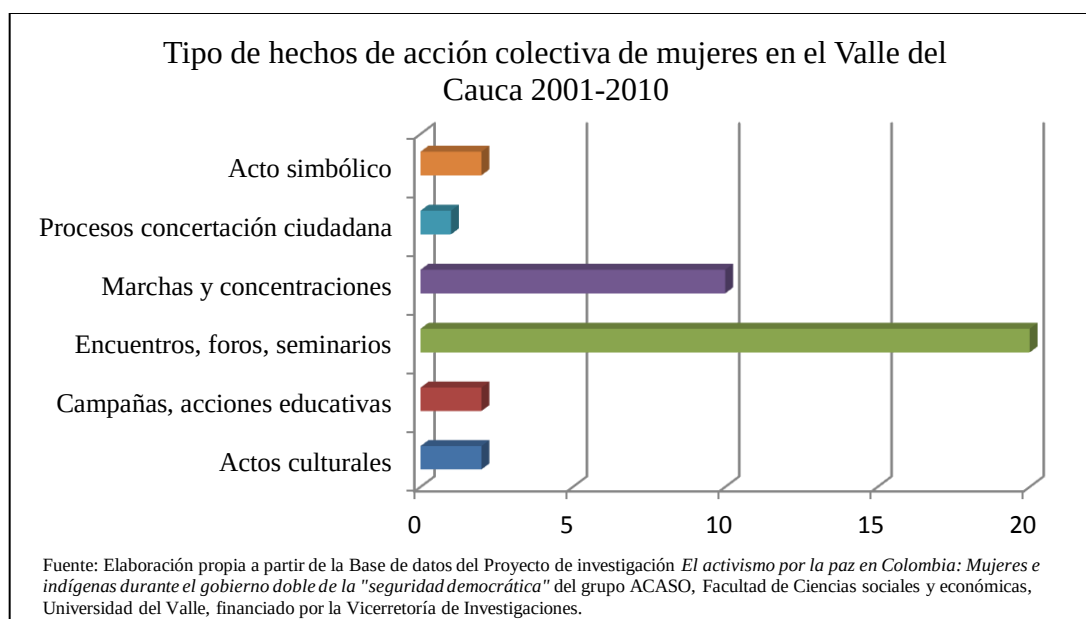
2.1. Tipos de acciones, espacios y motivaciones



Imagen 6. *Caleñas exigen su lugar en el Valle* El Tiempo, Abril 19 de 2009

Las actuaciones de las organizaciones feministas y de mujeres presentan distintas formas: unas de incidencia por medio de las negociaciones, reuniones y comunicados, y otras de reclamo por medio de marchas y plantones. Si bien en la década analizada, el trabajo de las organizaciones de mujeres en el departamento se descentraliza con el fin de llegar a las mujeres populares de los municipios, 32 de los 37 hechos encontrados se realizan en Cali, lo que evidencia que sigue siendo el centro de las actividades de mujeres en el Valle. Los demás hechos de acción se registran en Tuluá, Palmira, Sevilla, Buenaventura y El Águila, con una acción respectivamente. Es de resaltar que el bajo registro de estos eventos en otros municipios también depende del bajo cubrimiento que se realiza a este tipo de eventos en la prensa.

Gráfico 2.



De acuerdo con la revisión, 20 de los hechos registrados son *encuentros, foros y seminarios* (Ver gráfico 2), enmarcados en el trabajo de cabildeo e incidencia política que empieza a caracterizar a las organizaciones de mujeres en estos diez años. Estos son de denuncia, de divulgación o de *lobby* político. Se desarrollan principalmente en recintos cerrados, como auditorios y salas de reuniones. Son encuentros de organizaciones de mujeres entre los que se destacan tres realizados en el proceso de articulación de la CDOM y uno realizado con el candidato a la gobernación Angelino Garzón. Además de un foro con candidatos, realizado por la Unión de Ciudadanas de Colombia y seminarios o conversatorios realizados en Cali, Sevilla y Palmira sobre la violencia contra las mujeres.

Las *marchas y concentraciones* son diez en total, realizadas en las plazas públicas, principalmente de Cali, en la plazoleta de San Francisco y el CAM, y en las calles de los municipios de Tuluá y Buenaventura. Son de reclamo frente a hechos violentos contra las mujeres, denuncia y visibilización simbólica de la violencia contra las mujeres en el país y el departamento (Ver imagen 6 y 9). Se contabilizan también dos *campañas* y

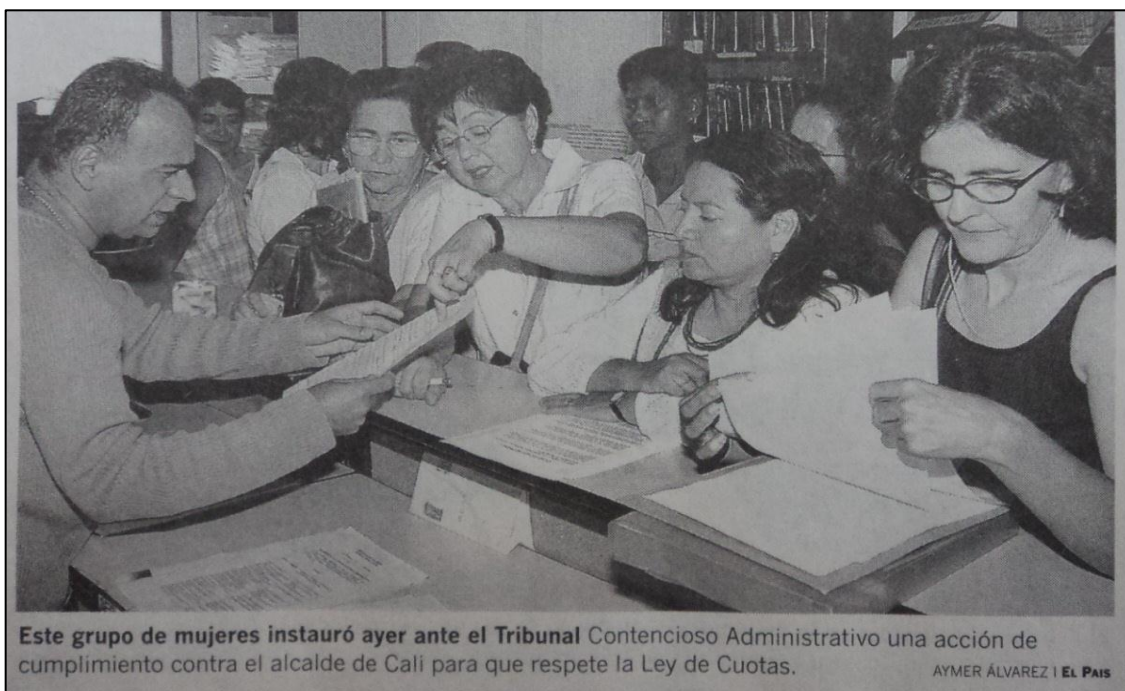
acciones educativas. Una, es el lanzamiento de la Escuela Política de Mujeres Pazíficas, que inicia en 2005 y llega a 2010 con nueve versiones de su diplomado Feminismos y No violencia. La otra, es una Carta de responsabilidades humanas de las Mujeres en el Valle del Cauca, organizada por la Unión de Ciudadanas de Colombia y el Cinep en 2004, que pretende resaltar el papel de las mujeres en la defensa de la democracia. Las acciones educativas son ampliamente utilizadas en el movimiento de mujeres a nivel nacional y en el departamento han existido varias iniciativas para la creación de diplomados y cursos con perspectiva de género dirigido a las mujeres populares.

Los dos *actos culturales* registrados son acciones en las que se conmemora el día de la mujer y el papel cultural de las mujeres en el Pacífico. Se realiza una muestra cultural de las tradiciones de las comunidades del Pacífico del país, realizada por varias organizaciones de mujeres afrodescendientes, un sector predominante en las organizaciones de mujeres en el departamento y que inicia junto con el movimiento de mujeres a nivel nacional, un proceso de incidencia y la conformación de redes de mujeres afro (Ver imagen 7). En el norte del Cauca y el sur del Valle, las mujeres de poblaciones étnicas han logrado la identificación de especificidades de género en relación a otras categorías como la clase y la raza. El acto cultural en conmemoración del día de la mujer se realiza en Cali a manera de acto simbólico y propuesta cultural con la serenata y lectura de poemas que realizan las mujeres de organizaciones de Cali en la escultura del gato de Tejada, al oeste de la ciudad.

Una acción de *proceso de concertación ciudadana* es aquella en la que se usan los canales institucionales de reclamación. Se trata de una acción de cumplimiento instaurada por las organizaciones de mujeres de Cali, para exigir las cuotas femeninas en el gabinete de la Alcaldía (Ver imagen 8). Finalmente, se cuentan dos *actos simbólicos*. Uno, de justicia alternativa que corresponde a la precorte de mujeres realizada en Cali como antelación a la Corte Nacional de Mujeres que se realizaría a nivel nacional (Ver imagen 10). El otro, se trata de una serenata de las mujeres al Alcalde Jorge Iván Ospina para que haga efectiva la política pública de las mujeres aprobada en el 2009.



Imagen 7. Mujeres del Pacífico, El País, Agosto 14 de 2005



Este grupo de mujeres instauró ayer ante el Tribunal Contencioso Administrativo una acción de cumplimiento contra el alcalde de Cali para que respete la Ley de Cuotas.

AYMER ÁLVAREZ | EL PAÍS

Imagen 8. Piden más mujeres en el gabinete de Cali, El País, Enero 30 de 2004



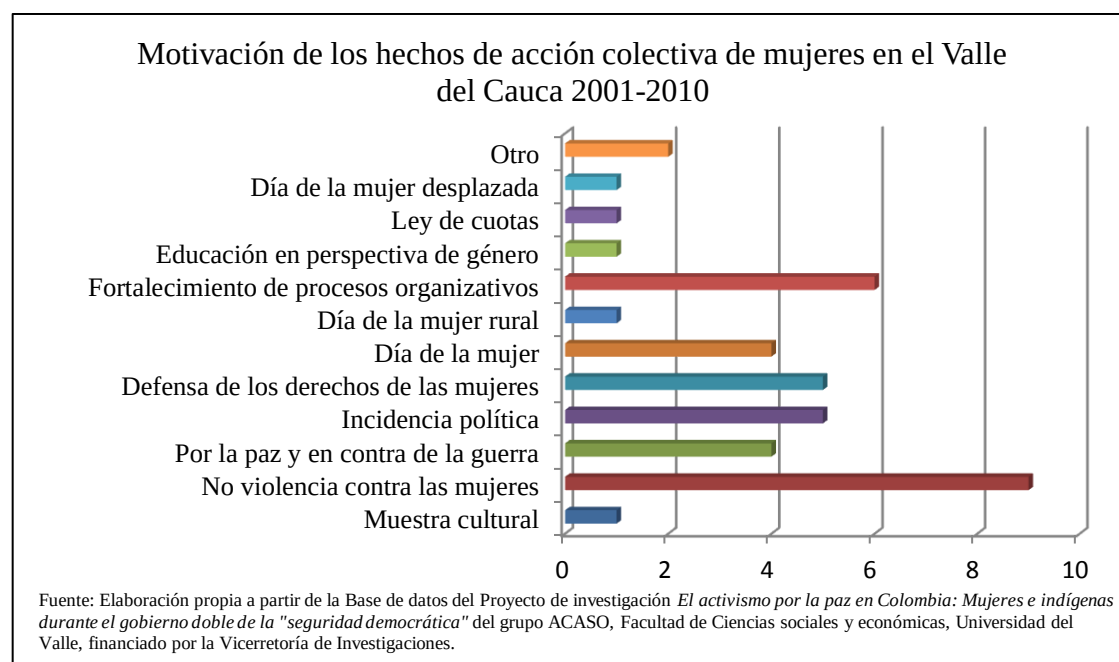
Imagen 9. *Protestan las mujeres de negro*, El Tiempo, Noviembre 28 de 2001



Imagen 10. *Mujeres contra la violencia*, El País, Octubre 10 de 2005

La mayoría de marchas y concentraciones se realiza en conmemoración del día de la no violencia contra las mujeres cada 25 de noviembre, por esto aparece como principal motivación de las acciones, pues acompañando las marchas, se realizan durante el mes de noviembre foros y seminarios sobre el tema (Ver gráfico 3).

Gráfico 3.



El predominio de la no violencia contra las mujeres como la motivación de las acciones, se relaciona también con la aprobación de la ley 1257 en 2008, que califica como delito cualquier tipo de violencia contra las mujeres en Colombia. En las acciones encontradas, se refleja el trabajo de incidencia política y visibilización de esta problemática con el fin de que el gobierno colombiano aprobara esta ley e igualmente la incidencia de la cooperación internacional en el tema de las no violencias. Estas acciones se realizan principalmente en Cali, a excepción de dos marchas, una en Tuluá y otra en Buenaventura. “El tema de los derechos humanos, particularmente el derecho a una vida

libre de violencias, ha sido una de las actuaciones en que se ha incidido con fuerza, de manera que se ha logrado tender puentes entre la incidencia y la resistencia del movimiento de mujeres” (Villarreal, 2011: 201).

Las acciones registradas responden a momentos de movilización que se dan en fechas establecidas para la conmemoración y que reúnen a organizaciones que trabajan en diferentes campos de acción. Así, se observa que las acciones de las mujeres tienen en el año un especie de ciclo, que se incrementa en marzo (día de la mujer) y noviembre (día de la no violencia contra las mujeres) (Ver Tabla 1).

Existen además, actividades periódicas de varias organizaciones en Cali. El colectivo de mujeres de negro y la Ruta Pacífica, el último martes de cada mes realizan un plantón en la plaza de San Francisco. Su trabajo es apoyado por la cooperación internacional y realizan una fuerte incidencia política a través de la publicación de informes y libros sobre la situación de las mujeres en el país.

Las organizaciones de mujeres utilizan entonces diferentes tipos de acciones en la visibilización de sus intereses “Se destaca que, a diferencia de otros actores que oponen resistencia a los grupos armados y demandan protección y garantía de derechos, las alianzas de mujeres no recurren a acciones de confrontación como el paro, la huelga, la toma y bloqueo de vías o las declaraciones de neutralidad” (Ibarra, 2011: 11).

Tabla. 1 Registro de hechos de acciones colectivas de mujeres en el Valle del Cauca

N.	Título de la noticia	Fecha	Fuente
1	Mujeres del Pacífico/ Llegaron las mujeres negras cargadas de sabiduría	08/2001	El Tiempo
2	Mujeres Pazíficas/Abuso sexual, otra forma de guerra/Mujeres víctimas del conflicto armado/Mujeres rompen el silencio/La violación es una estrategia de guerra/Abuso "acosa" a mujeres desplazadas	11/2001	El Tiempo, El País
3	Foro sobre violencia	11/2001	El País
4	Protestas las mujeres de negro/El ritual de las mujeres de negro	11/2001	El Tiempo
5	Mujeres se unen al dolor de Bojayá	05/2002	El País
6	Mujeres en contra de la guerra	11/2002	El Tiempo
7	Plan de atención a la mujer	08/2003	El Tiempo
8	"La mujer y los candidatos"	09/2003	El País
9	Encuentro con mujeres del Valle/Angelino oyó a las mujeres/Respaldo femenino a Garzón	09/2003	El Tiempo, El País
10	Las mujeres rompen el silencio	11/2003	El País
11	Se rompe el silencio	11/2003	El País
12	Piden más mujeres en el gabinete de Cali/ Mujeres exigen cuota al Alcalde de Cali/Mujeres acudieron al tribunal	01/2004	El Tiempo, El País
13	Carta de responsabilidad femenina	09/2004	El País
14	Las vallecaucanas dijeron no a la violencia/"No a la violencia contra las mujeres" se toma las calles	11/2004	El País
15	Mujeres contra la violencia	11/2004	El Tiempo
16	Protesta de madres del ICBF	04/2004	El País
17	Reconocimiento en el Día de la mujer	03/2005	El País
18	Los retos de la mujer	03/2005	El País
19	Cita de mujeres desplazadas	03/2005	El Tiempo
20	Mujeres se tomaron la palabra	03/2005	El Tiempo
21	Escuela de mujeres Paz-íficas	07/2005	El Tiempo
22	Una revolución femenina para denunciar el abuso/ Mujeres, contra la violencia	10/2005	El País
23	Encuentro de mujeres	02/2006	El País
24	Encuentro de mujeres	07/2006	El País
25	Mujeres marchan contra la violencia	11/2006	El País
26	Hoy se reúnen platoneras en asamblea	01/2007	El País
27	Mujeres tienen palabra	02/2007	El País
28	Conmemorarán día de la mujer	03/2007	El País
29	Conversatorio para mujeres	03/2007	El País
30	Mujeres hablan de sus vivencias	09/2007	El País
31	Encuentro de mujeres/Confluencia Departamental de Mujeres	09/2007	El País
32	Reunión de mujeres caficultoras	10/2009	El País
33	Maltrato sigue ensañado contra miles de mujeres	11/2009	El País
34	Caleñas exigen su lugar en el Valle	04/2009	El Tiempo
35	Plantón de mujeres vallecaucanas por Piedad Córdoba	09/2010	El País
36	Marcha por las mujeres/Caleñas se unieron contra la violencia	11/2010	El País
37	Serenata de las mujeres al alcalde Jorge Iván Ospina	03/2010	El País

Fuente: Elaboración propia a partir de la Base de datos del Proyecto de investigación *El activismo por la paz en Colombia: Mujeres e indígenas durante el gobierno doble de la "seguridad democrática"* del grupo ACASO, Facultad de Ciencias sociales y económicas, Universidad del Valle, financiado por la Vicerrectoría de Investigaciones

2.2. Repertorios de acción, actores y aliados



Imagen 11. *Las vallecaucanas dijeron no a la violencia*, El País, Noviembre 26 de 2004

Los repertorios hacen referencia al cómo actúan las organizaciones, redes, o movimientos sociales, y se usan para desafiar a los oponentes. Estos pueden ser de tres tipos: convencional, disruptor o violento. Dichos repertorios sufren cambios, según cambien los demás recursos del movimiento y la estructura de oportunidades políticas.

Las acciones analizadas y sus repertorios dejan ver un proceso continuo de negociación de las organizaciones de mujeres con los gobiernos locales, potenciado por la existencia de aliadas políticas y una institución como la Secretaría de Equidad de Género que está orientada a sus demandas.

Los espacios de foros seminarios y conversatorios son tanto de denuncia como de visibilización y educación sobre la violencia contra las mujeres y los diferentes puntos de la agenda a nivel departamental. En el uso de estos repertorios, es importante la alianza con instituciones educativas que brindan los espacios para estos eventos, como la Universidad del Valle y la Biblioteca Departamental. En estas acciones, trabajan

principalmente los sectores académicos del movimiento de mujeres pues se trata de presentación de cifras y balances de las políticas adoptadas por el gobierno, estas presentaciones están dirigidas a la comunidad en general.

De manera similar, los encuentros y los congresos son acciones realizadas en espacios cerrados, pero en estos es fundamental el apoyo de las administraciones departamentales y municipales pues son eventos que convocan a mayor cantidad de mujeres de los municipios, lo que implica un presupuesto y una logística para su organización. A estos encuentros de uno o dos días asisten las mujeres de las organizaciones que son las beneficiarias de las políticas y la cooperación internacional. De estos encuentros quedan registros fotográficos, memorias escritas y planes de acción de las mujeres en el departamento.

Las marchas y concentraciones son los repertorios usados en las acciones de conmemoración del día de la mujer o del día de la no violencia contra las mujeres. Participan las organizaciones de cada municipio, con las consignas tradicionales del movimiento feminista en contra de la cultura patriarcal como principal causante de la violencia y vulneración de los derechos de las mujeres. Están acompañadas en algunas ocasiones de actos simbólicos como serenatas, lectura de poemas y *performances*. Otros repertorios son la creación de cursos y diplomados además de las denuncias, cartas y comunicados. En las acciones registradas se observa la combinación de repertorios, principalmente los encuentros acompañados de firmas de acuerdos y actos simbólicos.

Las organizaciones más activas son la Unión de Ciudadanas de Colombia, la Ruta Pacífica, las Mujeres de Negro, la RNM regional Valle, el colectivo de Mujeres Pazíficas y la CDOM. Sin embargo, es poco el registro detallado de las organizaciones que participan, pues siempre se mencionan como “diversas organizaciones de mujeres”. Estas organizaciones tienen formas propias de movilizarse. A nivel nacional, la Ruta Pacífica al igual que IMP es reconocida por sus marchas y rutas de paz hacia territorios en conflicto. Por otro lado, la RNM se caracteriza por su trabajo de incidencia y *lobby*. Como analiza Norma Villarreal (2011), cada vez más, estas organizaciones han

combinado los campos de acción, por lo que es difícil establecer entre las que hacen resistencia o incidencia.

En cuanto a los aliados, se destacan las académicas de las universidades de la región y el gobierno departamental y municipal. Cuentan además con el apoyo financiero y logístico de la Cooperación Internacional, los candidatos locales y la atención de personalidades políticas como Piedad Córdoba y varios integrantes de partidos políticos. Se menciona también la participación de organizaciones indígenas, organizaciones de DDHH nacionales e internacionales y organizaciones sociales de víctimas, desplazados y campesinos.

Como analiza Tarrow, se observa un fenómeno multiforme, “que oscila entre las protestas que atacan física o simbólicamente al sistema dominante y las que introducen a los movimientos dentro del radio de la política convencional” (1994: 152). En la historia del movimiento de mujeres en Colombia, esta institucionalización ha permitido pasar su propuesta a los sectores populares, pero se identifican igualmente factores negativos de esta institucionalización, como la creación de espacios de poder que generan casos de competencias por recursos y disminución de la capacidad de acción y convocatoria. “Los niveles de desarrollo institucional, pueden afectar la duración de las asociaciones de mujeres y su debate teórico; muchos grupos nacen y desaparecen y sus militantes recirculan en otros” (Villarreal, 2011: 160).

La estructura de oportunidades en el caso analizado potencia el proceso de institucionalización que a la vez impulsa la acción colectiva y la formación de las organizaciones de mujeres como actor político. Lo anterior hace que estas dependan de estos recursos exteriores, lo que conlleva al debilitamiento de los procesos en el momento en que esos recursos institucionales desaparecen. Sin embargo, se observa también que es el proceso organizativo a nivel nacional el que da oportunidades a los procesos de los niveles regionales, esto lo permite una estructura de movilización en forma de red, que vincula diferentes sectores del movimiento. Esta correspondencia del movimiento nacional con el regional se observa igualmente en el uso mantenido de

repertorios no violentos de acción y en las irrupciones simbólicas y los mensajes que acompañan estas movilizaciones.

Las estructuras de movilización son el recurso que pretende mantener una conectividad y coherencia entre los diferentes sectores que lo componen. Hay tres aspectos de la organización del movimiento: la *organización formal jerárquica*, compleja y formal, la *organización de la acción colectiva en el punto de contacto con los oponentes*, que va desde asambleas y redes informales de base que se convierten en la principal forma de incorporación al movimiento, y un tercer elemento que hace referencia a las *estructuras conectivas que vinculan el centro de la organización con la periferia*, la dirección con la base (Tarrow, 1994). El reto de un movimiento está entonces en crear estos modelos organizativos que estructuren relaciones sostenidas entre ellos y sus oponentes.

Una iniciativa por estructurar estas relaciones sostenidas que logren potenciar la acción colectiva y la construcción como sujetos políticos, es la creación de redes que tienen como objetivo articular procesos y facilitar la ejecución de programas, proyectos y campañas tanto del movimiento a nivel nacional como de la cooperación internacional y la institucionalidad. En este caso se encuentra en el departamento la CDOM, cuya trayectoria y avances permiten identificar las características de las organizaciones participantes. Es decir, las particularidades detrás de los hechos analizados: ¿cómo son las organizaciones de mujeres en el departamento y qué mujeres hacen parte de estas iniciativas?

Capítulo IV

CONFLUENCIA DEPARTAMENTAL DE ORGANIZACIONES DE MUJERES DEL VALLE DEL CAUCA



Fotografía 2. Mujeres del equipo dinamizador de la CDOM. Archivo fotográfico CDOM

La CDOM es un proceso organizativo en forma de red desde el cual se pueden analizar los rasgos organizacionales, las formas de trabajo y las mujeres que se movilizan y trabajan detrás de los hechos de acción colectiva descritos. Teniendo como antecedente el apoyo del gobierno departamental en la creación de programas y oficinas especializadas en los temas de la mujer, surge en 2004 la CDOM por convocatoria de la Secretaría de Bienestar Social del departamento. El gobierno de Angelino Garzón impulsa esta iniciativa con la firma de un acuerdo social para las mujeres, con el cual, las organizaciones de mujeres buscan articularse a las iniciativas a nivel departamental, para aprovechar mejor las alianzas y acercamientos contruidos con la gobernación desde 2003. En esta iniciativa confluyen los diferentes sectores del movimiento de mujeres: académicas, feministas, mujeres rurales, desplazadas, políticas, entre otras.

Está integrada por organizaciones con presencia en 25 municipios localizados en las 4 subregiones que conforman el departamento del Valle del Cauca (Norte, Centro, Sur, Occidente). Se organiza como una red de organizaciones de mujeres, en ella confluyen redes de mujeres municipales, así como grupos y organizaciones que se aglutinan en torno a uno o varios énfasis temáticos: educación, economía, ciudadanía y participación, por supuesto también hacen parte de ésta, organizaciones sindicales, campesinas, afrodescendientes, entre otras. Así, nace como un espacio de organización que se propone:

1. Fortalecer la capacidad de las mujeres organizadas para representar sus propios intereses, formular propuestas e incidir en los espacios de toma de decisiones en los municipios y en el departamento.
2. Mejorar la habilidad de las mujeres para la interlocución con otras mujeres, con otros sectores sociales y con las instituciones públicas.
3. Construir y compartir nuevas lógicas y lenguajes comunes, maneras novedosas de incursionar en el mundo público, de renovar las prácticas políticas y re-crear las relaciones de poder en los ámbitos privados y públicos, hacia mayores niveles de equidad y democracia.
4. Acompañar los procesos de cambio y empoderamiento, personales y colectivos, de las mujeres del departamento reconociendo la diversidad y la exclusión social, política y cultural.⁵

La CDOM realiza un trabajo de incidencia política en el Estado a nivel local y de captación de recursos de cooperación internacional, para ejecutar programas para las mujeres en los diferentes municipios. Doris Lamus (2009), identifica esto como un proceso que responde a una lógica global, en la cual “los movimientos introducen nuevas formas de organización e institucionalización requeridas para legalizarse/ legitimarse y acceder a recursos: la llamada ONGización”, donde el Estado y la gestión de cooperación internacional se vuelven principales campos de acción (Lamus, 2010: 96).

En sus inicios, se centra en el proceso de articulación y formulación de la política pública y la creación de Secretaría de Equidad de Género a nivel departamental, proceso en el que interviene el sector académico con la realización de escuelas de género y

⁵ Documentos de la CDOM, *Hitos Confluencia Departamental*, 2011

diferentes aliadas políticas en la Asamblea y el gabinete de la Gobernación. Se organizan además, en un comité dinamizador conformado por mujeres de Cali, en un principio, y luego de diferentes municipios. Este comité se encarga de convocar y gestionar recursos para proyectos y ejecutar los presupuestos.

Actualmente, trabajan con el programa *Mujeres y violencias* dirigido y financiado por la Fundación para la cooperación Synergia que se centra en el monitoreo y seguimiento a la ley 1257 de no violencias contra las mujeres. Este trabajo está articulado con diferentes redes, ONGS y otros aliados⁶. Estas redes de trabajo se centran en los niveles regionales. Esa dimensión regional, permite identificar historias localizadas de expresiones del movimiento, donde se evidencia como lo denomina Lamus: el *agenciamiento* de las propias mujeres. Así, “la amplia variedad de modelos organizativos que podemos contemplar en los movimientos sociales de hoy día nos incita a estudiar con más detenimiento las dinámicas del cambio organizativo” (Tarrow, 1994: 193).

⁶Programa Mujeres y Violencias: **Redes:** Red de mujeres de los Montes de María, Red Empoderamiento de Cartagena y Bolívar, Red de Mujeres contra la Violencia Atlántico, Confluencia de Mujeres por la Acción Pública Atlántico, Red Agroecológica del Caribe, Mesa de Organizaciones de Mujeres de Soacha, Red de Mujeres del Sumapaz, Red Metropolitana de Mujeres, Red de Mujeres del Nororiente Colombiano, Red de Mujeres de la Provincia de Vélez, Red de Mujeres del Magdalena Medio, Proceso Interredes, Red Nacional nodo Antioquia, Comisión de Género de la Cocomacia, Red Departamental de mujeres chocoanas, Mujeres Campesinas Cic Anucur, Comité Marcha de Mujeres Campesinas, Grupo de Seguimiento de Incidencia Distrital, Colectivo Mujeres Desplazadas del Valle, Red Mujer y Participación Política, Coordinación Departamental de Mujeres del Cauca, Red de Mujeres Víctimas del Conflicto Armado de Santander.

ONG: Mavi, Corpomujer, Cami, Casa de la mujer, Vamos Mujer, Mujeres que crean, Espacios de Mujer, Cemci, Mujer y Futuro, Corpomujer, Compromiso, Sisma Mujer, Taller Abierto, Fundación Téknos

ALIADOS: Ong de mujeres feministas, Ong's de derechos humanos, Agencias de Cooperación, Otros movimientos sociales (indígenas y campesinos), Iniciativas por la paz, Cooperación multilateral UNIFEM.

1. Las organizaciones de la CDOM

El trabajo de las organizaciones de la CDOM se realiza desde un grupo base (equipo dinamizador), que coordina actividades que se replican en los municipios. Actualmente, el trabajo de coordinación lo realizan una o dos mujeres. Una coordinadora general, con experiencia en administración de anteriores organizaciones en Cali, apoyada por una contadora, también coordinadora de organizaciones en su municipio y que se encarga de la contabilidad y el presupuesto.

Por el número de organizaciones y mujeres que pertenecen, la dinámica de trabajo se realiza en reuniones mensuales o según la coyuntura o campaña que se esté trabajando. Para esto, cada municipio tiene una o dos “representantes”, que son mujeres que trabajan con las organizaciones locales y que viajan a Cali para las reuniones. “Este equipo dinamizador coordina, gestiona y convoca a las otras sub regiones en torno a los objetivos de la CDOM. La relación es selectiva: con municipios en las distintas subregiones que tienen confluencias activas o liderazgos de mujeres comprobados.”⁷

La CDOM está compuesta, como plantean sus integrantes por:

Un entramado diverso, incluyente, equitativo, solidario y siempre en construcción. La Confluencia Departamental de Organizaciones de Mujeres, es entonces, una iniciativa de articulación de las múltiples organizaciones de mujeres existentes en los municipios, agrupadas en Confluencias Municipales o Redes de mujeres, que le apuestan a fortalecer una espacio más amplio de poder, caracterizado por la movilización y la incidencia, en torno a la exigibilidad de sus derechos a nivel local y regional⁸.

Sin embargo, la estructura de movilización ha cambiado notablemente con los diferentes elementos contextuales que han obstaculizado o impulsado el proceso. Con la información recogida, se observa cómo en un principio hicieron parte del proceso lideresas y organizaciones feministas, que hacían parte del proceso más amplio de la región. Una observación general de las mujeres es que aquellas lideresas con contactos políticos, y formación para liderar esos procesos, se apartaron en el momento en que la

⁷ Documentos CDOM, *Hitos Confluencia Departamental*, 2011.

⁸ *Ibíd.*

CDOM pierde el apoyo institucional. Este fenómeno se observa también en las diferencias entre las organizaciones de Cali y los demás municipios. Cali, como centro importante del feminismo colombiano, agrupó a académicas y feministas, de clase media alta, que iniciaron los procesos organizativos. Así, la CDOM contaba desde un principio con estas organizaciones, las cuales conformaban el equipo dinamizador, lo cual cambió con el inicio de procesos impulsados por la Alcaldía de Cali, como se observó en el capítulo anterior. La historia de las organizaciones en los demás municipios del departamento está aún sin escribir, pues en lo observado, éstas se inician sobre todo desde los partidos, los sindicatos o programas de las administraciones municipales.

En la CDOM, entonces, quedan las organizaciones de mujeres que se han creado en los municipios del Valle, con diferentes áreas de trabajo, y no necesariamente feministas ni de solo mujeres. La mayoría de organizaciones fueron conformadas entre 2005 y 2011, las demás se constituyeron antes del año 2000⁹. El funcionamiento de estas

⁹ En el año 2011, la coordinación de la CDOM recoge un registro de las organizaciones. Son diversos los inconvenientes que se presentaron al levantar este registro, desde el conocimiento de las mujeres sobre las organizaciones que hay en su municipio, como el acceso a internet para enviarlo, o la falta de comunicación con las organizaciones que hacen parte de las confluencias municipales. Finalmente, se tiene el registro de 50 organizaciones de 9 municipios. Los datos obtenidos provienen de la información proporcionada por las mujeres, a quienes se les entregó una ficha para que cada organización especificara sus objetivos, temas de trabajo y principales actividades. Con la información que registraron se intenta hacer una categorización, según sus principales actividades. En la mayoría de casos la información que dan es ambigua y poco específica en cuanto a sus objetivos. Las organizaciones analizadas son: **Andalucía:** Vivir mejor-Adulto Mayor, Red de Mujeres Comunes Andalucía, Confluencia de Mujeres Andalucía, Confluencia de Mujeres Aula Especial, Grupo Taller Manos Creativas.

Buenaventura: Asociación de Gestoras de la Atención Primaria en Salud “El Esfuerzo”, Círculo de Estudios de la Mujer Cimarrona, Red de Mujeres Comunes, Asociación de Mujeres Jefes de Hogar, Fundación Social para la Productividad.

Jamundí: Asociación ASOPROAVI, Asociación de Mujeres Madres Cabeza de Familia Afrodescendientes de Villa Paz, Afro Villa, Creaciones Emanuel, Grupo Asociación de la Tercera Edad Hebras Plateadas, Mujeres con Futuro, Aero Cañitas, Asociación de Mujeres Asomujer.

Obando: Fundación Solidaridad y Amor.

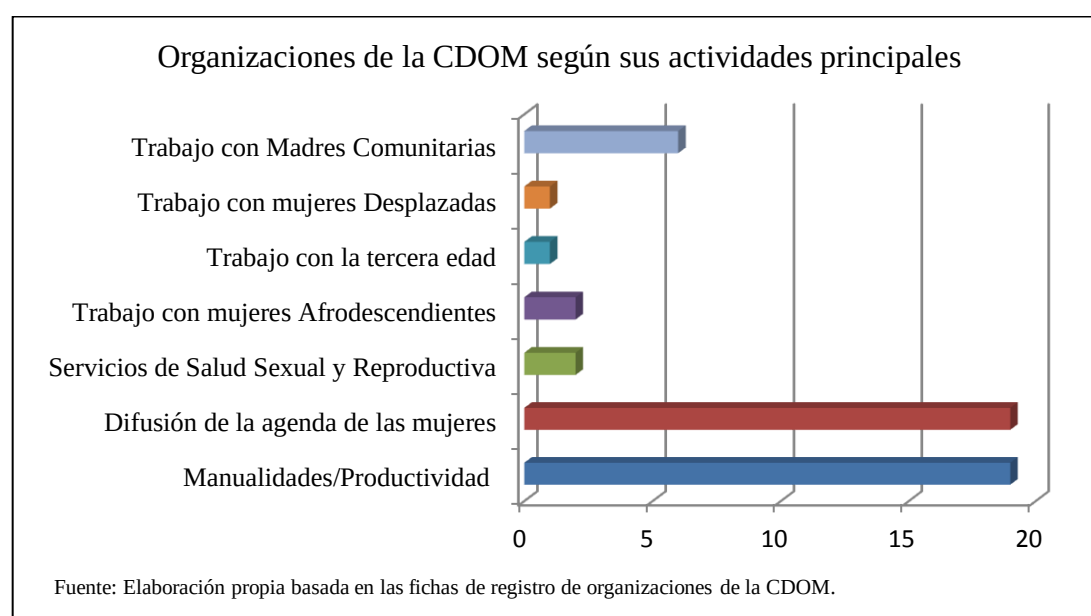
Palmira: ColmuDes Palmira, Red Social de Apoyo.

Roldanillo: Asociación de Artesanías, Manufacturas y Procesadores de Alimentos de Roldanillo, Ministerio Mujeres en Acción, Red Artesanaka, Fundación para el Desarrollo Integral de la Mujer, Red Mujeres Asocomunal, Corpomujer Roldanillo.

Tuluá: Mujeres del Porvenir, Mujeres de Santa Inés, Asociación de Mujeres de Tuluá, Red de Mujeres Comunes Tuluá, Grupo de Mujeres Construyendo Caminos para una Mejor Calidad de Vida, Mujeres Emprendedoras, Madres Comunitarias Jardín Social, Mujeres de José Antonio Galán, Mujeres Emprendedoras la Ceiba, Asociación Villacolombia, Villa-colombia fami, Madres Comunitarias: Asociación Departamental Municipal, Madre Comunitaria Los Inquietos, Madres Comunitarias Piolyn, Madres Comunitarias Pequeños Tribilinos, Mujeres Empresarias del Corazón del Valle.

organizaciones pretende fortalecer el proceso de empoderamiento de las mujeres a través de nuevas formas de trabajo y de relacionamiento. Así, un rasgo organizativo característico de los procesos de las mujeres y las feministas es la organización no jerárquica, que intenta plantear nuevas formas de hacer política y se ve como un ejercicio de resignificación de la democracia. Esto se evidencia tanto en las formas de organización, como en la toma de decisiones, las formas de comunicación y la resolución de conflictos internos. Para Nathalie Lebon “hay un rechazo a la jerarquía como modelo de funcionamiento por considerarla reproductiva de las pautas patriarcales y abundante experimentación con modelos participativos en la toma de decisiones” (Lebon, 2006: 19).

Gráfico 4.



Versalles: Asociación de Mujeres Gestoras del Emprendimiento Versallense.

Yumbo: Asociación de Mujeres Cabeza de Familia Aspirando un Futuro Mejor, Manos Unidas Federación Red de Mujeres, Asociación Amor y Alegría, Asociación Sueños de Mujer, Fundación Unidad de Género, Asociación de Mujeres Cabeza de Familia de Yumbo.

Como se observa en el gráfico 4 la mayor parte de las organizaciones de la CDOM tiene como actividad principal las manualidades y capacitación para la productividad, es decir, se centran en desarrollar talleres y capacitaciones para formar pequeñas empresas de oficios varios. Dicen tener como objetivo capacitar a las mujeres en actividades productivas para fomentar la creación de empresas y el empoderamiento de mujeres, principalmente con jefatura del hogar. Estas organizaciones se dedican a la elaboración de productos con materias primas recicladas, el bordado, modistería, producción agropecuaria, venta de sandalias, recolección de basuras, madera, gastronomía y panadería.

Las organizaciones dedicadas a la difusión de la agenda de mujeres son aquellas que tienen como actividad principal transmitir por medio de talleres, conferencias, foros entre otros, lo relacionado con la ley 1257, la política pública de las mujeres, los derechos sexuales y reproductivos y los derechos de las mujeres. Un grupo de estas organizaciones se enfoca en la familia y madres jefes de hogar, prestando asesorías jurídicas y capacitando a esta población, las demás dicen dedicarse a la difusión en varios espacios y a apoyar la incidencia política a nivel departamental.

Otro grupo de organizaciones se concentra en ofrecer servicios en salud sexual y reproductiva y desarrollar campañas sobre este tema. Las demás organizaciones también realizan actividades de capacitación y difusión, pero se dedican, principalmente, a tres poblaciones: mujeres afrodescendientes, desplazadas y tercera edad. Por otro lado, las madres comunitarias tienen actividades enfocadas a la primera infancia y al sostenimiento de comedores comunales, son asociaciones de mujeres cabeza de familia que trabajan en los barrios de los municipios.

Estas organizaciones vinculadas a la CDOM se pueden identificar como portadoras de *necesidades prácticas* pues se enfocan en la satisfacción de necesidades inmediatas de las mujeres y siguen con actividades designadas en la división sexual del trabajo, de ahí la cantidad dedicada a actividades de manualidades y oficios varios. Sin embargo, estas actividades desarrolladas atienden el contexto de las mujeres mencionadas, pues como

dice Molyneux, los intereses objetivos de las mujeres deben enmarcarse en contextos históricos específicos, puesto que los procesos de formación y articulación de los intereses están claramente sujetos a variación cultural, histórica y política. Estas responden pues, a sus propias subjetividades y preocupaciones (Molyneux, 2003: 241).

En los intereses prácticos se asume una conformidad con el ordenamiento de género existente, sin embargo, la actividad de estas mujeres también se puede ver como el inicio de un proceso de empoderamiento que además de tener actividades como manualidades, se acompaña de procesos de formación brindados por las redes de organizaciones a las que pertenecen, donde las feministas académicas que trabajan desde las universidades juegan un papel fundamental como talleristas y formadoras en temas de género.

La cuestión del “emprendimiento empresarial” como actividad de las organizaciones de mujeres también se enmarca en un proceso en el que las políticas mundiales han destacado y fortalecido la creación de la pequeña y mediana empresa en sectores vulnerables, lo que ha sido promovido como indicadores de desarrollo. De allí, el incremento de las entidades crediticias como los bancos de los pobres, el banco de la mujer y la realización de diversas ferias de mujeres emprendedoras. Este punto es analizado por Jules Falquet (2008), quién destaca justamente cómo en vez de las mujeres estar incidiendo en los procesos democráticos de desarrollo, son objeto de políticas que necesitan mostrar resultados. Para esta autora, el auge de estos procesos da como resultado que las mujeres sean “beneficiarias” de programas que las reduce a un indicador cuantitativo de desarrollo.

El entramado organizativo de las mujeres en el país es evidente en los programas de cooperación, que junto con los gobiernos, fundaciones y Naciones Unidas se han convertido en campos importantes de acción y actores de apoyo para el trabajo de las mujeres organizadas. Para esta autora, las ideas de cambio en el feminismo se han transformado en una serie de reivindicaciones de arreglos y mejoras parciales, que se mediatizan. Esto se observa al analizar cómo aparecen los “temas” del feminismo regional y cómo se transforman por oleadas al ritmo de las conferencias de la ONU y las

prioridades del financiamiento de las agencias de cooperación internacional (Falquet, 2011).

Si bien es una mirada desde el feminismo radical sobre las implicaciones de la institucionalización del discurso de género, es un punto importante para analizar pues la cooperación moviliza una gran estructura de organizaciones en Colombia. Sin embargo, es importante tener en cuenta que en estos procesos no todas las organizaciones defienden ideales feministas, por lo que se combinan diferentes intereses y modos de acción. En cuanto a esto, la socióloga Doris Lamus plantea que si bien existe una institucionalización del discurso sobre la mujer, el aparato de poder que lo crea no funciona en una sola dirección, el movimiento también mueve sus fichas estratégicamente y no son necesariamente un actor pasivo en la intervención.

Lo que señalo es que esta trama de instituciones, organismos, convenciones, acuerdos, leyes; teorías, conceptos y categorías; métodos, estrategias y técnicas, no existe independientemente de unas agendas y unos actores sociales que la ponen en marcha, agendas y actores con intereses, relaciones de poder, concepciones de mundo y de futuro, al tiempo que con valoraciones sobre las culturas, las prácticas y las formas de vida de las y los otros(as). Tampoco el aparato funciona en una sola dirección: los otros y las otras también juegan sus fichas estratégicamente en el campo definido; no necesariamente son agente pasivos de las intervenciones (Lamus, 2010: 68).

El debate sobre el campo de trabajo (dentro o fuera del Estado) e incidencia de las organizaciones de mujeres no es nuevo, ya desde el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe se plantearon las primeras posiciones de activistas y académicas, unas más radicales que otras. Sin embargo, Nathalie Lebon encuentra que “la mayoría de las autoras están de acuerdo en que una doble estrategia en el activismo feminista desde adentro y desde fuera del Estado y de otras instituciones, garantiza el impulso de una agenda sobre equidad de género” (Lebon, 2006: 25).

A pesar de que las lideresas del movimiento han tenido clara la necesidad de los intereses estratégicos y la definición de su autonomía para que permita seguir consolidándolas como un actor político, son las mujeres rurales, populares, víctimas de la violencia, entre otras las que siguen demandando al Estado la seguridad y el

cumplimiento de los derechos que se les vulneran constantemente. De ahí que en las bases del movimiento se haga gran uso de estos programas de intervención liderados por la cooperación internacional, el Banco Mundial y otras organizaciones. En este sentido, las luchas feministas quedan en el campo de las reformas, lo que se puede analizar con más profundidad al observar el contexto y los logros descritos en capítulos anteriores.

Como se observa en el caso estudiado, el trabajo que realizan estas organizaciones en diferentes municipios del Valle se orienta a las necesidades inmediatas de las mujeres en los barrios, las veredas, etc. Los procesos en los municipios son diferenciados, esto depende tanto de la cercanía con los procesos de Cali como con el trabajo y liderazgo de las mujeres en estos espacios. Una idea de esa participación diferenciada se obtiene del registro de asistencia a los encuentros departamentales (Ver Tabla 2).

Tabla 2. Número de mujeres y municipios asistentes al encuentro departamental (2010)

Subregión	N. Mujeres asistentes	N. Municipios asistentes
Centro	45	11
Norte	19	10
Occidente	8	2
Sur	56	12
Total	128	35

Fuente: Documentos de la Coordinación de la CDOM.

Como se puede observar, es mayor la participación de las mujeres de los municipios del centro y el sur del departamento, subregiones más cercanas a Cali. La subregión norte y occidente tiene una menor participación que se explica principalmente en el caso del norte, por la distancia y costo del traslado de las mujeres a estas actividades, y en el caso del occidente porque en esta subregión solo se encuentra el municipio de Buenaventura. Estas mismas proporciones se mantienen en las reuniones del equipo dinamizador.

Es de resaltar que esta estructura de movilización si bien puede ser variada en las actividades y trabajos de los grupos que la componen, es efectiva en términos de convocatorias, movilización y traslado de mujeres a las actividades. En los momentos de campañas, encuentros, firmas de derechos de petición, divulgación de denuncias, entre otros, este entramado organizativo convoca gran cantidad de mujeres, lo cual se pudo observar en la realización de la campaña de incidencia con candidatos a la Gobernación que se realizó en 2011. La convocatoria de las mujeres y la asistencia a foros y actividades en Cali y otros municipios, logró que los candidatos y otros políticos del Valle se interesaran y participaran firmando un acuerdo con las mujeres vallecaucanas. Esta actividad la realizan las mujeres en el departamento desde hace varios años.

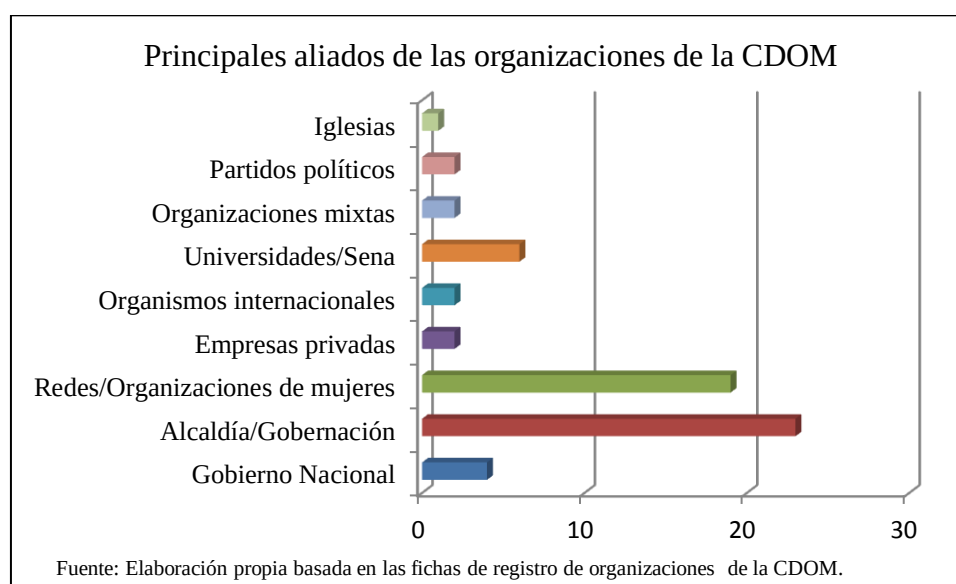
Las actividades de las mujeres que conforman el movimiento adoptan una forma difusa y descentralizada, es una forma difusa de actividad política pero que implica un trabajo conjunto. Como se observó en los hechos de acción colectiva registrados, los componentes de la red de organizaciones son diversos en sus actividades, fines e intereses, pero se unifican, eventualmente, en formas de solidaridad, en apoyo político y como un grupo visible frente a la institucionalidad. Se observan, como dice Doris Lamus, grupos no necesariamente feministas en su discurso y su práctica, pero con un sentido explícito de su opción como mujeres. Lo anterior se evidencia en la información que dan las organizaciones, pues en primer lugar destacan su condición de mujeres organizadas, así en algunas su composición sea mixta.

Identificarse como organizaciones de mujeres, tiene en términos políticos una visibilidad diferente a las organizaciones mixtas, ya que son una población objetivo para programas de cooperación y gubernamentales. Es en la mayoría de casos la visibilidad y presencia frente a la institucionalidad lo que hace a las mujeres reconocerse como una colectividad, pues a la hora de la incidencia política se han dado cuenta del peso que el discurso de género y la vinculación a procesos amplios como el de la CDOM les da frente a las administraciones locales.

La diversidad de intereses podría generar una fractura en la construcción de una identidad conjunta y en el diálogo entre las grandes redes y las organizaciones de base. Un ejercicio importante para contrarrestar los posibles efectos adversos de esa diversidad son las escuelas de género, que las académicas, las políticas y las activistas, llevan al sector más popular del movimiento en los municipios. Con la CDOM se observa la importancia de las conexiones informales, las redes de amigas y conocidas, que ganan militantes y permiten estar al tanto de lo que las demás hacen. Lo que se identifica es términos de Tarrow, es un equilibrio entre la organización formal y la autonomía, pues su forma de trabajo se da mediante estructuras de conexiones fuertes, informales y no jerárquicas.

Como se observa en el gráfico 5, según las mujeres de las organizaciones, el principal apoyo, en términos logísticos, políticos y financieros, lo reciben de las Alcaldías y la Gobernación, seguido por el apoyo de las demás organizaciones de mujeres. Como se decía, el proceso de las organizaciones en el Valle ha estado estrechamente vinculado con los gobiernos locales, los cuales son aliados y no oponentes del movimiento de mujeres en la región.

Gráfico 5.



Es de resaltar el papel de las demás organizaciones/instituciones que mencionan, sobre todo las universidades y el Sena que junto a las organizaciones de mujeres y los gobiernos brindan principalmente capacitaciones y talleres en oficios varios.

La relación con los gobiernos y la “dependencia” de su apoyo logístico y financiero es tanto una oportunidad como un riesgo para estas iniciativas, puesto que cuando se pierden los apoyos institucionales, algunos procesos organizativos se diluyen y el trabajo articulado queda en función de la consecución de nuevos recursos.

En el análisis de la estructura organizativa de las mujeres en el Valle del Cauca y en el caso de la CDOM, se encuentra que la misma fortaleza de organización *descentralizada*, posee también diversos defectos que generan obstáculos a la hora de la movilización. Uno de estos es que la autonomía de las organizaciones de base provoca también una falta de coordinación y de continuidad en los procesos, lo que se evidencia en la participación intermitente de algunos municipios y algunas lideresas en las reuniones y campañas que se realizan. Las organizaciones manifiestan como sus principales inconvenientes la falta de financiación, lo que provoca dispersión de las organizaciones, la falta de voluntad política en algunas instituciones del Estado y la falta de capacitación de las mujeres para demandar y ejecutar presupuestos¹⁰.

Es la capacidad de unir a la gente y configurar coaliciones lo que caracteriza un recurso de los movimientos sociales o posibles expresiones de estos: la estructura de movilización. Es la estructura de movilización la que las visibiliza como un actor político y las organiza para la gestión de recursos, sean los fines feministas o no. Se trata de una dinámica organizativa importante que muestra en términos prácticos los diferentes feminismos y discursos sobre la mujer que se crean en las bases del movimiento.

Tal como planteó Sidney Tarrow (1994), este entramado organizativo de las mujeres en Cali y el Valle del Cauca puede considerarse un modelo de movimiento descentralizado porque está constituido por grupos “descentralizados, segmentados y reticulados”. Para

¹⁰ Documentos CDOM. Ficha de registro de las organizaciones. 2011

el autor, la segmentación significa que el movimiento está compuesto por “una gran variedad de grupos localizados o células, esencialmente independientes, que pueden combinarse para formar configuraciones mayores o dividirse para producir unidades menores” (Tarrow, 1994: 185). Por lo tanto, lo que se advierte en el caso que nos ocupa, es que estas estructuras actúan en modo de reserva para los periodos de movilización y sirven de escuela para crear una identidad grupal más profunda durante el resto del tiempo que preparan las acciones colectivas.

Esta idea de *descentralización* (donde no hay una dirección única), *segmentación* (hay variedad en la composición) y *articulación* (hay trabajo en forma de red), permite analizar las iniciativas de las mujeres en la construcción de grandes redes que agrupan organizaciones de todo tipo y sirven de hilo comunicador y movilizador cuando el contexto lo requiera. Así, se enmarca a la CDOM como un intento de generar una estructura de reserva para las movilizaciones generales del movimiento. El resto de trabajo está dedicado a articular las iniciativas, capacitar y asesorar a las mujeres populares. Además, contar con una estructura organizada y ampliada, un mejor recurso para la captación de cooperación internacional, programas de gobierno, entre otros.

El reto de estas organizaciones sigue siendo lograr una conexión con estas mujeres populares que desde los municipios, barrios y corregimientos se benefician de los discursos de equidad de género y trabajan por comprenderlos y aplicarlos en sus realidades.

2. Las mujeres de la CDOM

En los estudios de los movimientos de mujeres, se ha mencionado la diversidad de activistas que reúnen estas iniciativas en Colombia y en Latinoamérica; desde las académicas feministas, las lideresas políticas, las mujeres en cargos públicos, las jóvenes estudiantes, las trabajadoras, las campesinas, las indígenas, las afrodescendientes, las víctimas, las populares, las lesbianas, entre otras. Los espacios de organización e incidencia no sólo son usados para la movilización, sino que también dan la posibilidad

de acercar estos sectores. Las movilizaciones proporcionan oportunidades de visibilizar sus intereses, al tiempo que reconstruyen las identidades de sus integrantes. En este sentido, es importante indagar sobre la experiencia de las mujeres que están detrás de las acciones analizadas y de las organizaciones descritas.

Como ya se mencionó, la CDOM cuenta con un grupo activo de mujeres encargadas de discutir la agenda política, organizar las actividades y replicar esta información en sus municipios. Este equipo dinamizador se puede ver como un grupo representativo de las mujeres de los municipios pues son las lideresas elegidas para coordinar las acciones, lo que supone una trayectoria amplia en estos procesos y una visibilidad política local. Estas mujeres tienen entre 50 y 60 años y un nivel educativo Técnico o Tecnológico, solo tres mujeres tienen nivel universitario y dos de ellas terminaron un posgrado (Ver gráficos 6 y 7)¹¹. Las universitarias son de Cali y lideran procesos organizativos más amplios. Las mujeres con niveles de educación básica se forman en temas de equidad de género a través de diplomados, cursos, seminarios y talleres que la Cooperación Internacional y las organizaciones de mujeres a nivel nacional les ofrecen. Esto representa para ellas un avance en su formación académica además de los cursos que realizan en sus organizaciones y la formación en oficios varios o manualidades como modistería, artesanía o cocina.

A mí esto me da como ganas de seguir luchando, de ver que mujeres que no necesitan, que son profesionales, luchan por las que no tenemos nada, por las que estamos allá abandonadas por allá en la montaña que no sabemos nada de nada. Quiero empezar como en lo micro, por lo menos yo quiero empezar en mi barrio, en mi comuna para después para cambiar esto, pero primero que todo tener la capacitación para poderle llegar a la gente.¹²

¹¹ Encuesta realizada con apoyo de la Coordinación de la CDOM en el año 2011. Ver anexo 3

¹² Los testimonios aquí presentados son transcritos del video: *Confluencia Departamental de organizaciones de mujeres*, realizado en 2005 y facilitado por la coordinación del equipo dinamizador.

Gráfico 6.

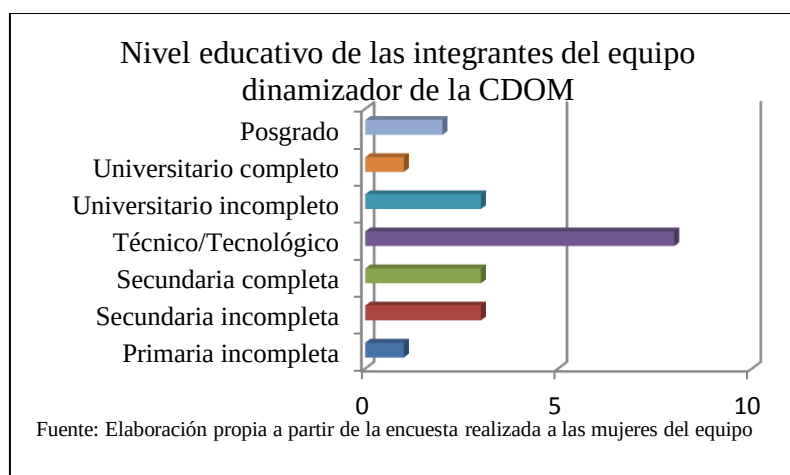
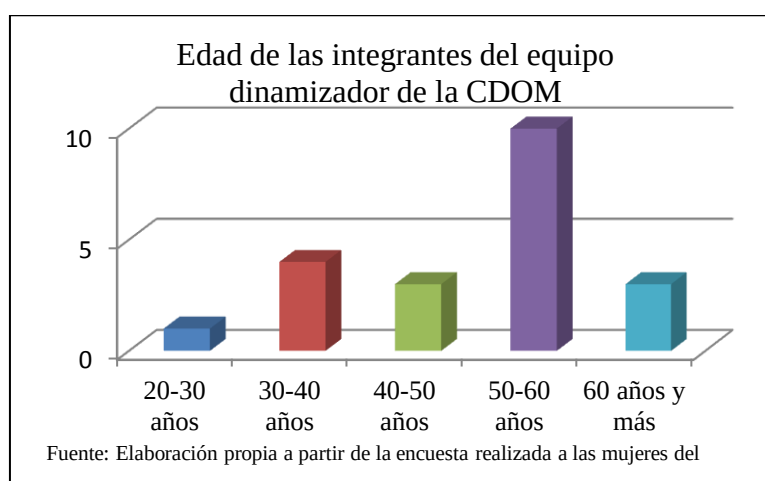


Gráfico 7.



En la CDOM hay un notable componente de mujeres afrodescendientes, provenientes de municipios como Cali, Buenaventura y Jamundí (Ver gráfico 8). De ahí que igual número de mujeres se autoreconozcan como mestizas y como negras. Es de resaltar también el autoreconocimiento indígena de dos mujeres, una de yumbo y otra de Jamundí. La mayoría señalaron ser madres, nueve mujeres son solteras, y otras cinco, en el momento de la encuesta estaban separadas (Ver gráfico 9).

Gráfico 8.

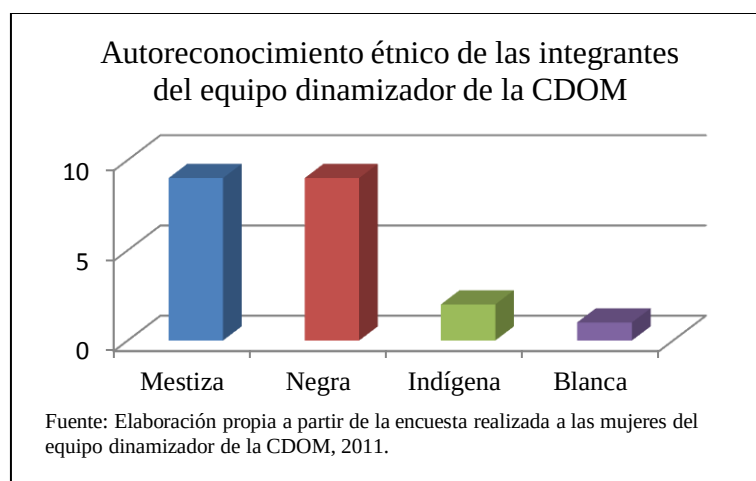
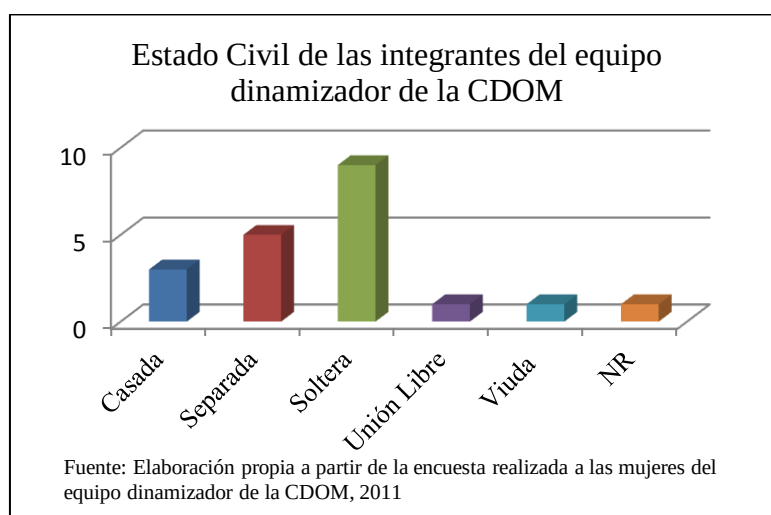


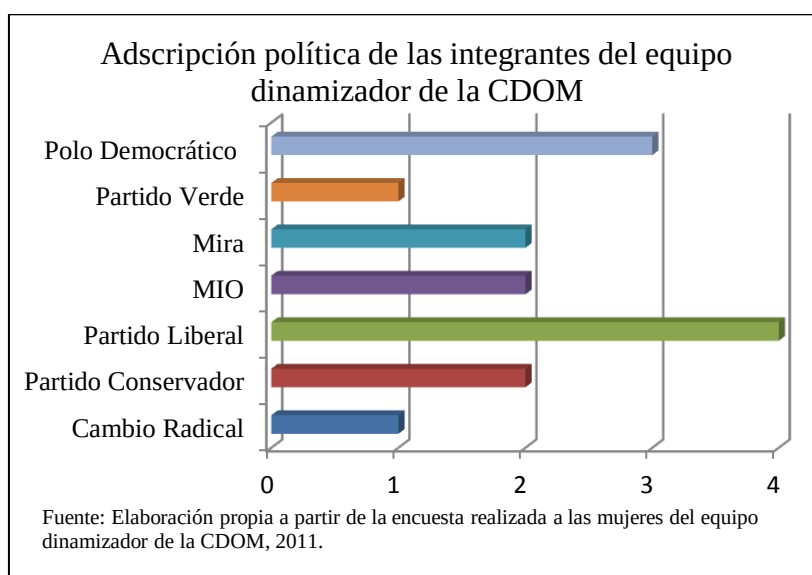
Gráfico 9.



Sobre su actividad principal hay variaciones importantes, pues algunas dicen estar desempleadas y otras aseguran concentrar su tiempo tanto en los oficios del hogar como en el trabajo, la mayoría como independientes. El trabajo que realizan con las organizaciones de mujeres no es para algunas un trabajo fijo y remunerado, pues en su mayoría, trabajan por pequeños proyectos y son más bien beneficiarias y no ejecutoras directas. Sin embargo, viven una activa vida política en sus municipios y hacen un

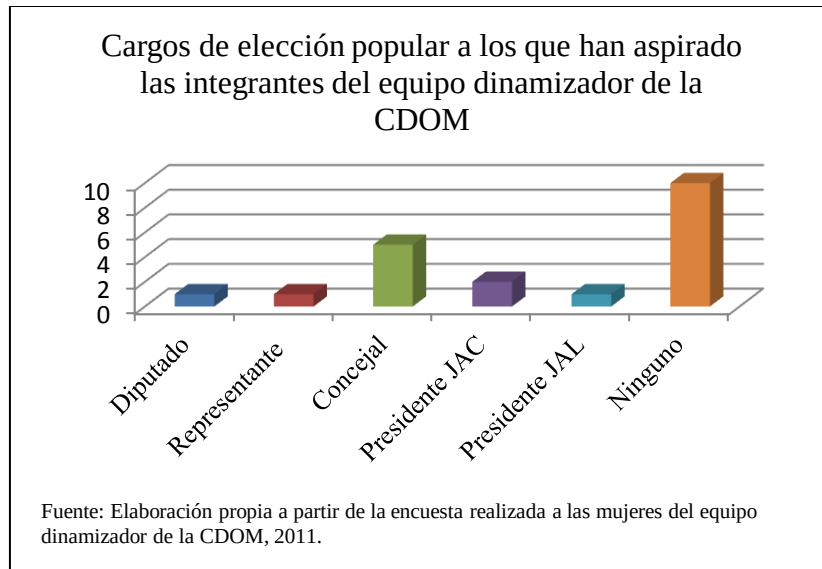
trabajo personal de *lobby* político en el que se hacen reconocer como pertenecientes a las organizaciones de mujeres. Algo de esto se evidencia en que 15 de las 21 mujeres pertenecen a algún partido o movimiento político (Ver gráfico 10); cuatro al Liberal, tres al Polo democrático y dos al Mira, al MIO y al partido Conservador, respectivamente.

Gráfico 10



Las mujeres que pertenecen al Partido Liberal y al Polo Democrático están entre 40 y 60 años y han aspirado al cargo de concejal como parte de las listas de estos partidos. Si bien los procesos de incidencia política en el campo institucional se realizan principalmente consiguiendo aliados y visibilizando a las mujeres como actores organizados, se encuentra también el trabajo de formación política de lideresas para que puedan acceder a cargos públicos de elección popular. En este sentido, se observa que las mujeres de las bases también viven este proceso de incursión política en sus municipios (Ver gráfico 11), la pertenencia a las organizaciones les brinda el apoyo político, pero de todos modos, deben buscarlo en estructuras políticas tradicionales para la financiación de sus campañas políticas.

Gráfico 11



Si bien se observa la disposición de los partidos para agregar mujeres a sus listas, el proceso de elección se obstaculiza por varias razones. Once de las mujeres encuestadas han aspirado a algún cargo de elección popular, principalmente a las corporaciones públicas como los Concejos Municipales y las Juntas de Acción. Sin embargo, menos de la mitad ocupan estos cargos.

Hemos pensado en lanzar mujeres al Concejo, no ser ya las mujeres utilizadas por los políticos sino ser nosotras las que lanzamos mujeres pero estamos buscando mujeres comprometidas, mujeres que cuando lleguen allá no vayan a ser absorbidas por los políticos de siempre ni por los partidos.¹³

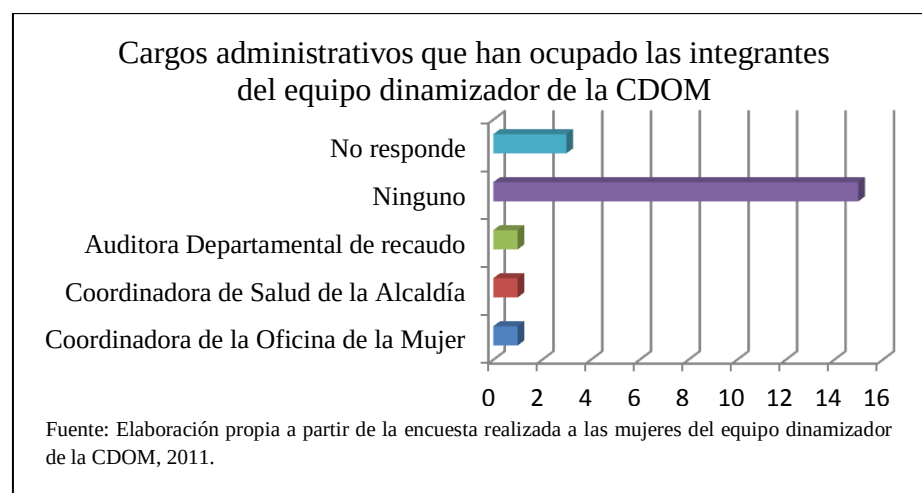
Como se mencionaba, la vida política de estas mujeres no pasa del nivel municipal y según lo observado, ellas prefieren contar con el apoyo de personajes políticos tradicionales, pues heredan la estructura política y con esta hay mayores posibilidades de ser elegidas. Sería importante profundizar sobre las prácticas políticas de estas mujeres, pues son activas políticamente sobre todo en época electoral, cuando movilizan un número importante de organizaciones en sus municipios. Se podría observar cómo estas

¹³ Ibíd.

incorporan discursos de género en sus prácticas políticas y las introducen en los partidos o en las organizaciones que coordinan. Además, como analiza Norma Villarreal, “Toda presión o movilización cuyo sentido se oriente a conseguir cambios en su posición en la sociedad, en el barrio o la familia y en las distintas organizaciones que forman el tejido social constituyen acciones políticas” (Villarreal, 2011:90).

En cuanto a los cargos administrativos (Ver gráfico 12), tres mujeres han ocupado alguno en sus municipios: Auditora departamental de recaudo en Andalucía perteneciente al partido MIO (Movimiento de inclusión y Oportunidades), Coordinadora de salud en Buenaventura con Cambio Radical y Coordinadora de la Oficina de la Mujer en Jamundí con el partido Liberal.

Gráfico 12



Queremos mujeres en los espacios de participación política pero mujeres comprometidas con el trabajo de nosotras, queremos mujeres sin bigote y que nosotras podamos construirlas desde ahora, empezar a educarlas desde pequeñas para que cuando lleguen a los diferentes espacios miren de donde vienen y a quien deben responderles, no al partido sino a nosotras como mujeres.¹⁴

¹⁴ Ibíd.

Necesitamos organizarnos mucho y exigir porque los mecanismos políticos nos lo dan, ser ciudadana nos lo dan, pero a veces los desconocimientos de esos procesos hace que no exijamos como se debe pero si organizándonos podemos lograr muchas cosas.¹⁵

A partir de lo anterior, se pueden empezar a identificar las diferencias de las mujeres que trabajan en los municipios y las de Cali. Se ha observado que en la capital del departamento las organizaciones son de corte más feminista, académico, y con unas significativas experiencias de jóvenes militantes en diferentes colectivos. Las estudiantes universitarias movilizan gran parte de los eventos de la ciudad y sus reivindicaciones son por la despenalización del aborto, los derechos sexuales y la diversidad sexual, en trabajo conjunto con los sectores LGTB. Además, las académicas de la Universidad del Valle, desde el Centro de Estudios de Género apoyan estas iniciativas y realizan seminarios y foros sobre los nuevos conocimientos en el estudio de las relaciones de género. En Palmira y Jamundí, la cercanía con Cali ha permitido un trabajo conjunto en el que se resalta la incidencia política realizada en Palmira. De manera menos cercana, las mujeres de Buenaventura también han tenido un proceso relevante en la conformación de redes de organizaciones afrocolombianas.

En los municipios por su parte, se encuentra otro tipo de procesos y mujeres. Se resalta principalmente su condición de beneficiarias de los proyectos ejecutados por organizaciones ya establecidas como el CAMI o Corpomujer. Aunque al mismo tiempo lideran sus propios procesos, como se observó en el análisis de las organizaciones. Las mujeres en los municipios son populares, líderes de barrios, que se mueven en el campo político a través de la política tradicional, con los partidos y figuras políticas. Estas mujeres mueven intereses prácticos, inmediatos, con lo que pueden realizar una carrera como lideresas sociales y políticas, a la vez que puedan suplir sus necesidades para vivir. Así, se presentan estos indicios que podrían estar indicando el papel educativo y socializador que tienen las organizaciones de mujeres, como espacios de pequeños empoderamientos de las mujeres de sectores populares, pero que siguen siendo permeados por las estructuras políticas tradicionales.

¹⁵ *Ibíd.*

Son estas organizaciones y estas mujeres las que en la actualidad están siendo objetivo de diversos procesos de intervención por parte de las organizaciones internacionales y algunos gobiernos. Si bien no todas son feministas, en estos procesos locales se observan los debates clásicos de la teoría feminista sobre la construcción de sujetos políticos desde una identidad femenina y la paradoja de los campos de acción política donde se pretende luchar contra el sistema patriarcal. Así, en cada una de las regiones del país, organismos internacionales y organizaciones locales enriquecen la dinámica del movimiento nacional, diversificando las demandas, repertorios, marcos de significado, y planteando procesos de construcción de nuevos feminismos donde los intereses prácticos y las necesidades estratégicas se complementan y transforman.

Reflexiones finales

En la primera década del siglo XXI las mujeres en Colombia se han movilizado con diferentes intereses, buscando el desarrollo de la democracia y la denuncia a una cultura patriarcal que viola constantemente sus derechos. Son protagonistas en la movilizaciones por la paz y alcanzan diversos logros institucionales: la Ley de Cuotas, el Acuerdo Nacional para la Equidad entre Hombres y Mujeres, la despenalización parcial del aborto, la conformación de la Bancada de Mujeres en el Congreso de la República y la aprobación de la Ley 1257 de 2008 de no violencias contra las mujeres. Estos logros se dieron a partir de alianzas estratégicas en los órganos de poder y con la articulación de las iniciativas y sus constantes denuncias y protestas.

El trabajo a nivel nacional es fortalecido por los procesos particulares de las organizaciones de mujeres en las diferentes regiones del país. En el caso del Valle del Cauca, las principales oportunidades políticas de las organizaciones estuvieron relacionadas con la obtención de aliados políticos en los gobiernos departamentales. El interés político y económico que las élites y las instituciones tienen por estas iniciativas, ha institucionalizado en cierta medida el discurso de género. El trabajo conjunto con los gobiernos nacionales y locales se ha basado en una relación cambiante e inestable que ha oscilado entre la cooperación y el enfrentamiento. Por un lado, hay cierta autonomía política que posiciona a las mujeres organizadas como sujetos que inciden y demandan al Estado y a la sociedad. Por otro lado, como grupo, buscan la integración a la institucionalidad a través de políticas y reformas que atiendan sus intereses. Sus logros e intereses se institucionalizan cuando en los ciclos de intensificación de sus actuaciones públicas, pasan de la confrontación a la cooperación con los gobiernos para obtener éxitos políticos.

En este proceso que oscila entre la autonomía y la institucionalización hacen uso de recursos internos y externos. Internos por el fortalecimiento organizativo de las redes, - lo que se convierte en un espacio de formación política- externos, por el

aprovechamiento de las oportunidades políticas que genera condiciones favorables para la movilización y posiciona sus demandas en la agenda política del Estado. En este mismo proceso, los intereses y las organizaciones cambian, llegando a ser menos feministas y más reformistas.

Si bien las acciones tienen una motivación clara, el contradictor de estas es difuso. Se podría pensar que su principal contradictor es el Estado, pues parte de las acciones son demandas y denuncias por el cumplimiento de normatividades, sin embargo, también se dirigen a combatir la cultura patriarcal, pues insisten en las desigualdades sociales que son producidas por la diferenciación sexual y los privilegios que se le ha otorgado en la cultura a lo masculino sobre lo femenino.

La difusión de programas educativos y políticos de las organizaciones a nivel nacional, permite que se repliquen en los municipios del departamento las movilizaciones y el interés de las mujeres por organizarse. Se evidencia que hay procesos importantes en los municipios en los que empiezan a tomar protagonismo otras mujeres con otros intereses. Es en estos procesos que la estructura de oportunidades se hace más evidente, pues en general son posibilitados por las alianzas políticas y el interés de la cooperación internacional.

Las mujeres desarrollan diversas movilizaciones y repertorios, flexibilizando sus estrategias de movilización. Las marchas y las denuncias son más feministas, pretenden tener un impacto cultural, mientras el *lobby* político y los encuentros de organizaciones, por otro lado pretenden originar negociaciones y acuerdos con la institucionalidad. Estas son algunas de las principales estrategias de funcionamiento e incidencia del movimiento amplio de mujeres en el país.

A pesar de que las lideresas del movimiento han tenido clara la necesidad de luchar por los intereses estratégicos y la definición de su autonomía para seguir denunciando y consolidándose como un actor político, son las mujeres rurales, populares, víctimas de la violencia, entre otras, las que siguen demandando al Estado la seguridad y el cumplimiento de los derechos que se les vulneran constantemente. Un ejercicio

importante para conservar la autonomía y construir un proyecto político común, son las escuelas de género, lideradas por las académicas, las políticas y las activistas, y que realizan en los municipios. Para mantener la conexión de una amplia y diversa estructura organizativa, el movimiento de mujeres a nivel nacional podría fortalecer estos procesos educativos y de pequeños espacios de empoderamientos de las mujeres de sectores populares, para así conectar las necesidades prácticas de éstas con los intereses estratégicos a nivel político.

Un caso relevante de organización, negociación con los gobiernos y desarrollo de estrategias colectivas, es el proceso de la CDOM. En esta iniciativa se combinan diferentes intereses, diferenciándose los intereses feministas de los de las organizaciones de mujeres. Las organizaciones que hacen parte del proceso de la CDOM permitieron analizar el interior del movimiento de mujeres en la región, pues cuestiones como sus actividades principales permitieron diferenciar los intereses de las feministas con los de las mujeres populares. De allí nace la necesidad de analizar no solo sus logros y visibilidad política, sino también cómo esto se materializa en la vida de las mujeres populares de las regiones, a través de estudios que se concentren en la dinámica interna de estas organizaciones y en las trayectorias políticas e individuales de sus integrantes.

Si bien desde el estudio realizado no se puede conocer el impacto real de estos logros en la materialización de los derechos de las mujeres, sí se identifican cuestiones relevantes sobre el impulso que dan a la participación política, como la generación de espacios de participación propios, sin embargo, las estructuras tradicionales siguen acaparando sus iniciativas. A estos logros les haría falta incluir demandas, denuncias y retos culturales que se inserten en la estructura tradicional y planteen cambios en la cultura política misma.

Así, en el Valle del Cauca, la incidencia política de las organizaciones de mujeres y la voluntad de instituciones y administraciones municipales y departamentales, ha potenciado las movilizaciones de las mujeres organizadas, por lo que el debate sobre la autonomía ha estado constantemente en las discusiones de las mujeres, pues la

institucionalización podría permitir la llegada de patronazgos políticos y la permanencia de dinámicas de la política tradicional. Se evidencia también la permanencia de patrones políticos, donde la precariedad económica de las mujeres de la región, el bajo nivel educativo de las mujeres organizadas, algunos apegos religiosos, la participación tradicional en la política convencional, y otros factores, siguen impidiendo los cambios culturales que permitan la deconstrucción de la sociedad patriarcal y el avance en el proceso de emancipación femenina y empoderamiento político.

Las mujeres organizadas del departamento se movilizan por necesidades prácticas, éstas buscan demandar al estado, y ante la comunidad internacional, la protección de sus derechos básicos como ciudadanas. Las feministas se movilizan por intereses estratégicos, más culturales, que buscan un cambio en los roles tradicionales. La construcción de un reconocimiento como mujeres organizadas, que buscan una política con perspectiva de equidad de género, las ha visibilizado como un actor político en la región. Logran mantener por momentos un mismo enfoque en los medios y fines de su trabajo de incidencia, a pesar de las diferencias de estrategias e intereses, y a la vez conservan grandes niveles de convocatoria para sus actuaciones públicas.

El uso de las teorías de los movimientos sociales y de la perspectiva de género, permite combinar dos análisis particulares, el de la estructura de oportunidades y su incidencia en las movilizaciones sociales, y el de las particularidades de las movilizaciones de mujeres como una población que reivindica una identidad política. Son estas particularidades y detalles de los intereses de cada actor movilizado, los que permiten una comprensión amplia de las acciones colectivas en Colombia y el contexto político en que se realizan.

Si bien los datos recogidos de la prensa permitieron contextualizar las acciones al igual que identificar de manera clara los aliados y condiciones del entorno político que las posibilitaron, en el análisis cualitativo de estas se hizo necesario ir a las propias organizaciones y de manera más detallada a las propias mujeres, pues la prensa presenta diversas limitaciones prácticas y sesgos como la falta de registro de las actividades de

los diferentes municipios. Se podría decir que parte de los datos más esclarecedores estuvieron presentes en el trabajo de campo y las conversaciones informales que contaban las historias de las organizaciones y las mujeres. Estos datos si bien son particulares y detallados permiten ser relacionados con los contextos, para así analizar las prácticas políticas de estas mujeres y sus organizaciones, y cómo los discursos políticos y de género son interpretados. Son igualmente importantes los documentos producidos por las mismas organizaciones pues permiten reconstruir sus experiencias al igual que arrojan datos no encontrados en la prensa.

Se intentó realizar un ejercicio de investigación sociológica que pretendía comprender el comportamiento colectivo, tanto como fenómeno social, como objeto de estudio que plantea retos metodológicos y posibilita el uso de diferentes herramientas. Se encontró que son diversas las posibilidades de acercarse al estudio de la acción colectiva, al igual que la combinación de diferentes fuentes y herramientas que proveen datos complementarios -a veces contradictorios- pero que logran mostrar parte de un panorama general en el que una población como las mujeres organizadas ha ganado protagonismo político y ha fortalecido sus propios procesos.

En esta medida en el presente trabajo se planteó la pertinencia de estos análisis localizados. Es en los análisis regionales y en los de las trayectorias de estas iniciativas, que se encuentra el agenciamiento de los discursos de género. Para esto sería importante profundizar en los análisis sobre las iniciativas de mujeres en las diferentes regiones del país, para así mismo observar las particularidades políticas de los contextos en los que la sociedad civil se moviliza. Nuevos estudios sobre el tema podrían profundizar justamente, en las contradicciones y los diferentes obstáculos que se presentan al interior de los movimientos de mujeres por causa de los contextos políticos y la diversidad de iniciativas que surgen en las regiones. Son esas historias particulares las que evidenciarían la variedad de dinámicas, discursos e interpretaciones sobre la realidad de las mujeres y sus necesidades.

La diversidad de estudios sobre el tema y de fuentes de datos sobre las iniciativas de mujeres plantea un amplio campo de información donde se deben intentar responder, desde historias particulares, los debates y cuestiones que el feminismo se ha preguntado desde sus inicios. Estas indagaciones regionales y el análisis de procesos concretos de las campesinas, las mujeres populares, las indígenas, las afro, las obreras, aportarían a una visión completa del trabajo y reflexión feminista en el país.

Referencias bibliográficas

- Archila, M. (2003). *25 años de luchas sociales en Colombia 1975-2000*. Colombia: Cinep.
- Archila, M. (2010). *Una historia inconclusa: izquierdas políticas y sociales en Colombia*. Colombia: Colciencias.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. España: Paidós Ibérica.
- Castellanos, G., y Accorsi, S. (2002). *Género y sexualidad en Colombia y en Brasil*. Colombia: Universidad del Valle.
- Escobar, A., y Pedrosa, A. (1996). *Pacífico ¿Desarrollo o diversidad?: Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico Colombiano*. Santafé de Bogotá: Cerec-Ecofondo.
- Escobar, A., Álvarez, S., y Dagnino, E. (Eds.) (2001). *Política cultural y cultura política. Una nueva mirada de los movimientos sociales latinoamericanos*. Bogotá: Taurus- ICANH.
- Falquet, J. (2011). *Por las buenas o por las malas: las mujeres en la globalización*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Femenías, M. L. (2005). *Perfiles del feminismo iberoamericano*. Argentina: Catálogos.
- Herrera, M. C., Infante, R., Pinilla, A. V., y Díaz C. J. (2005). *La construcción de cultura política en Colombia: proyectos hegemónicos y resistencias culturales*. Colombia: Universidad Pedagógica Nacional.
- Ibarra, M. E. (2007b). Transformaciones y fracturas identitarias de las mujeres en la acción colectiva por la paz. *La manzana de la discordia*, Año 2 No 4, pp. 73-84.

- Ibarra, M. E. (2007b). Acciones colectivas de las mujeres contra la guerra y por la paz en Colombia. *Sociedad y Economía*, N 13, pp. 65-84.
- Ibarra, M. E. (2009). *Mujeres e insurrección en Colombia: reconfiguración de la identidad femenina en la guerrilla*. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Ibarra, M. E. (2011). Acciones colectivas de mujeres por la verdad, la justicia y la reparación. *Reflexión Política*, V.13, p.136 – 150.
- Lamus, D. (2008). Resistencia contra-hegemónica y polisemia: conformación actual del movimiento de mujeres feministas en Colombia. *La manzana de la discordia*, Vol. 3 no. 1, pp. 25-37.
- Lamus, D. (2010). *De la subversión a la inclusión: movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia, 1975-2005*. Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).
- Lebon, N., y Maier, E. (Coord.) (2006). *De lo privado a lo público: 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina*. México: Siglo XXI.
- León, M. (1994). *Mujeres y participación política: avances y desafíos en América Latina*, Bogotá: Universidad de los Andes y Tercer Mundo.
- Londoño, M. C. (2002). Movimiento de mujeres, feminismo y proyecto político en Cali. En Castellanos, G., y Accorsi, S. (Ed.), *Género y sexualidad en Colombia y en Brasil*. Colombia: Universidad del Valle.
- Luna, L., y Villareal, N. (1994). *Historia, género y política: movimientos de mujeres y participación política en Colombia, 1930-1991*. España: Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad.
- Luna, L. (2003). *Los movimientos de mujeres en América Latina y la renovación de la historia*, Colombia: Universidad del Valle.

- Molineux, M. (2003). *Movimientos de mujeres en América Latina. Estudio teórico comparado*. Madrid: Cátedra.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo y democracia radical*. España: Paidós.
- Murga, A. (2006). Los movimientos sociales en América Latina (1980-2000): una revisión bibliográfica. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*. Vo.2, N.002. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=72620207>
- Scott, J. (1992). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En J. Amelang y M. Nash (Eds.), *Historia y Género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea* (pp. 23-56). Valencia: Alfons el Magnanim.
- Solano, Y. (2006). *Regionalización y movimiento de mujeres: procesos en el Caribe Colombiano*. Colombia: Instituto de Estudios Caribeños.
- Solano, Y. (2007). Participación de las mujeres en la construcción social del territorio y el proceso de regionalización del Caribe colombiano. En *Territorios: Revista de Estudios Regionales y Urbanos* [serial online]. N. 16/17. Recuperado en la Base de datos: Fuente Académica.
- Tarrow, S. (1994). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Ed. Alianza.
- Tilly, C. (2009). *Los movimientos sociales, 1768-2008: desde sus orígenes a facebook*. Barcelona: Ed. Hacer.
- Urán, O. A. (2000). *La ciudad en movimiento: movimientos sociales, democracia y cultura en Medellín y el Área Metropolitana del Valle de Aburra*. Medellín: Instituto Popular de Capacitación.
- Vargas, V; y Wieringa, S. (Comp.), (1996). *Triángulo de Poder*. TM Editores.

- Velásquez, M. (1995). *Las mujeres en la historia de Colombia*. Colombia: Consejería Presidencial para la Política Social.
- Villarreal, N. (2011). *Movimientos de mujeres y participación política, Colombia del siglo XX al siglo XXI*. Colombia: Gente Nueva.
- Wills, M. E. (2007). *Inclusión sin representación. La irrupción política de las mujeres en Colombia 1970-2000*. Bogotá: Norma.
- Wills, M. E; y Gómez, D. (2006). Los movimientos sociales de mujeres (1970-2005). Innovaciones, estancamientos y nuevas apuestas. En F. Leal,(Ed.) *En la encrucijada. Colombia en el siglo XXI* (pp. 291-321). Bogotá: Norma.
- Zuñiga, M. (2001). *Construyendo un nuevo paradigma para el desarrollo social desde la perspectiva de género: reportaje al grupo amplio de mujeres de Cali*. Colombia: Universidad del Valle.

Anexos

Anexo 1. Modelo de ficha de registro de información sobre acción colectiva y contexto en Colombia y el Valle del Cauca, 2001-2010 (Fuentes: *El País-El Tiempo*)

N.	Fecha/ Ubicación	Título	Género	Observaciones

Anexo 2. Registro de principales eventos del contexto relacionados con organizaciones de mujeres.

Año	Evento
2001	El papel de la mujer: Reunión "Mujeres, democracia y gobernabilidad en Colombia" organizado por el Centro de Estudios de Género Mujer y Sociedad de la Universidad del Valle
	Toque femenino para la paz: Cinco mujeres entrarían al equipo de negociadores del gobierno
	La otra tragedia de las desplazadas: estudio de Profamilia revela que las mujeres son las principales víctimas del desplazamiento
	Reconocimiento a las mujeres. ONU da premio "violencia contra la mujer y derechos humanos de y para las mujeres" a la Organización Femenina Popular
	Violencia contra la mujer. Relatora de Naciones Unidas viene a Colombia para investigar casos
	Más participación a mujeres rurales. Ley de protección a la Mujer Rural
2002	Anuncian recursos para la mujer rural. 240.000 millones anuales
2003	Apoyan a mujeres cabeza de hogar. Instalan Mesa departamental para la atención de las mujeres cabeza de familia
	Obras con manos de mujer: celebración día de la mujer en los barrios de Cali. Organiza Alcaldía
	No violencia contra la mujer. Tuluá. Administración municipal realiza jornada de la No violencia contra la mujer
	Líder feminista visita a Cali. Para fortalecer la creación en Colombia del Gran tribunal de la Mujer, la Consejería de Paz de Cali convoca a encuentro con la presencia de Corine Kumar
	Preparan a mujeres en proyectos. La Secretaría de Desarrollo Territorial y Bienestar Social programan taller "Planeación con perspectiva de género en la presentación de proyectos a las agencias internacionales y elaboración de planes de desarrollo municipal". Convocan a la Red de Ciudadanas, Sí Mujer, Mujeres Barco de la Paz y diversas ONG
	Proyectos para mujeres cabeza de hogar. Cali. Administración municipal
	Primer encuentro municipal de mujeres. Cali. Organizado por Secretaría de desarrollo territorial y Bienestar social y la Fundación CerMujer

	Directorio para mujeres. Secretaría de Bienestar Social publicó un directorio sobre instituciones que prestan ayuda a las mujeres en Cali. Iniciativa de la Fundación Cermujer
	Acuerdo por equidad de las mujeres. Gobierno nacional y ramas legislativa y judicial firman acuerdo nacional para la equidad entre hombres y mujeres
	Mujeres adhirieron a Kiko Lloreda. Acto político con tres mil mujeres de 14 asociaciones de Cali. Apoyan a Kiko a la alcaldía
	Premio a mujeres líderes. Jhon Maro, Alcalde de Cali, convoca a presentar hojas de vida para rendirles un homenaje
2004	Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer y Cámara de C/cio de Cali convocan a microempresarias a feria.
2005	Mes de la mujer en Versailles. Oficina de la Gestora de Paz rinde homenaje con programación cultural
	Continúa programación para la mujer en Yumbo. Iniciativa de la Alcaldía
	Administración municipal de Tuluá celebra mes de la mujer.
	Alcaldía de Cali invita a mujeres cabeza de familia a Mesa de Concertación para dinamizar el proyecto "Asistencia integral a la mujer" que ejecuta Secretaria de Bienestar Social
	En Zarzal , taller mujer y políticas públicas, parte del proyecto de fortalecimiento de espacios de participación de las mujeres en la región
	Mujeres del Valle con "Vidas más seguras", Campaña de Unifem en el Valle y otros 4 departamentos
	Encuentro departamental de mujeres constructoras de paz y desarrollo. Coordina Consejería Presidencial para la Equidad de Género y Gobernación del Valle
	Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer lanza en Cali programa de microcrédito para mujeres cabeza de familia
	Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer realiza feria empresarial de mujeres
	Capacitación "Mujeres y Política pública" en Zarzal, promovido por Unifem
	250 mujeres líderes del Valle se reúnen en el Encuentro Departamental de mujeres constructoras de paz y desarrollo, realizado por la Consejería Presidencial de Equidad de Género.
2006	Secretaría de Desarrollo Social giró 351 millones para proyectos productivos y 136 para planes de participación social.
	Argelino Garzón presenta la propuesta de creación de la Secretaría de la Mujer.
	Presentan programas para la mujer en Palmira
	Secretaría de Desarrollo Social del Valle organiza Diplomado para mujeres líderes
	Secretaría de Desarrollo Social del Valle organiza Foro sobre violencia contra las mujeres
2007	Nuevos créditos para mujeres en Buenaventura
	Crean Secretaría de Equidad de Género
	Secretaría de Equidad de Género del departamento programa asambleas municipales para conmemorar día de la mujer
	Actividades Día de la mujer en Jamundí, organiza administración municipal
	Alcaldía de Candelaria celebra día de la mujer

	Reconocen a diez mujeres en Palmira en celebración de día de la mujer
	Organizaciones de mujeres del Valle, reciben del gobernador la orden al mérito vallecaucano
	Nuevo convenio favorecerá a las mujeres, Fortalecimiento a iniciativas productivas impulsado por Secretaría de Equidad de Género
	Organizaciones de mujeres del departamento participan en el Seminario Nacional Institucionalización de las Políticas Públicas de Equidad de Género
	En Sevilla, Valle, Alcaldía reparte pitos a las mujeres para denunciar maltrato contra las mujeres
2008	Celebrarán día de la mujer: Secretaría de Desarrollo Territorial
	Se conforma Mesa Municipal de la Mujer
	Duras penas a violencia contra mujeres. Aprobado proyecto en Cámara Ley 1257
	Mujeres afro se capacitan. Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas-Kambiri
	Crece el apoyo para las mujeres empresarias del país. Programa de desarrollo integral de la mujer empresaria
	Una escuela para formar a la mujer. Secretaría de Desarrollo Territorial y Bienestar Social
2009	Centro de Capacitación para Mujeres. Gestionado por Mesa Municipal de Mujeres Cali
2010	Grupo de senadoras pide a Noemí Ministerio de la Mujer
	Colombia se raja en mujeres congresistas. Informe del PNUD

Fuente: Elaboración propia a partir de la Base de datos del Proyecto de investigación *El activismo por la paz en Colombia: Mujeres e indígenas durante el gobierno doble de la "seguridad democrática"* del grupo ACASO, Facultad de Ciencias sociales y económicas, Universidad del Valle, financiado por la Vicerrectoría de Investigaciones

Anexo 3. Encuesta equipo dinamizador

Confluencia Departamental de organizaciones de mujeres Valle del Cauca Acciones colectivas de mujeres y contexto político en el Valle del Cauca 2002-2010. Encuesta

Esta encuesta hace parte del proyecto de investigación sobre Acciones colectivas de mujeres y contexto político en el Valle del Cauca 2001-2010, adelantada por Irina Cuesta Astroz estudiante de Sociología de la Universidad del Valle. La información suministrada por usted es confidencial, su uso es exclusivo para la investigación y la Confluencia Departamental de organizaciones de mujeres, no tendrá fines fiscales ni penales.

Fecha: _____

Formulario N. _____

I. DATOS GENERALES

1. Nombre: _____
2. Edad: _____
3. Su Estado Civil es:
 - a. Soltera ____ b. Casada ____ c. Unión Libre ____ d. Viuda ____
 - e. Separada ____

4. Municipio de residencia: _____

5. ¿Cuál es el nivel educativo más alto alcanzado por Usted?

☐ a. Primaria incompleta	☐ f. Universitario incompleto
☐ b. Primaria completa	☐ g. Universitario completo
☐ c. Secundaria incompleta	☐ h. Posgrado
☐ d. Secundaria completa	☐ i. Ninguno
☐ e. Técnico/Tecnológico	

6. Actualmente, su actividad principal se centra en:

☐ a. Estudiar	☐ d. Pensionada-Jubilada-Retirada
☐ b. Trabajar	☐ e. Desempleada
☐ c. Oficios del Hogar	

Otra ¿Cuál? _____

7. De acuerdo con su cultura, pueblo o rasgos físicos, ... es o se reconoce como:

- a. Negro (a), mulato (a), afrocolombiano (a) ____
- b. Indígena ____
- c. Blanca ____
- d. Mestiza ____

8. ¿Pertenece usted a algún grupo religioso?

Sí ____ No ____ En caso de que la respuesta sea Sí, señale cuál:

II. FAMILIA

9. ¿Tiene hijos (as)?

Sí ____ No ____ ¿Cuántos (as)? Especifique:

Hombres ____ Mujeres ____

10. Personas con las que vive:

☐ a. Padre/Madre	☐ d. Hijos (as)
☐ b. Hermanos (as)	☐ e. Vive sola
☐ c. Esposo/compañero	☐ f. Otros familiares

11. ¿Qué personas dependen de usted económicamente?

☐ a. Padre/Madre	☐ d. Hijos (as)
☐ b. Hermanos (as)	☐ e. Ninguna
☐ c. Esposo/compañero	☐ f. Otros familiares

12. ¿En su hogar, de donde provienen los principales ingresos económicos?

☐ a. Padre/Madre	☐ d. Hijos (as)
☐ b. Hermanos (as)	☐ e. Otros familiares
☐ c. Esposo/compañero	☐ f. De usted

III. EXPERIENCIA POLÍTICA

13. ¿Usted forma o ha formado parte de algunas de las siguientes organizaciones y/o grupos?

☐ a. Organizaciones religiosas	☐ f. Organizaciones profesionales
☐ b. Juntas de trabajo comunitario	☐ g. Organizaciones ambientales
☐ c. Sindicatos	☐ h. Asociaciones Culturales
☐ d. Agrupaciones benéficas o voluntariados	☐ i. Ninguna
☐ e. Asociaciones recreativas y/o deportivas	☐ j. Otra

Otra, ¿Cuál? _____

14. ¿Simpatiza Usted con algún partido o movimiento político?

Sí ____ No ____

Si su respuesta es sí, indique:

¿Cuál o Cuáles? _____

15. Su simpatía con el partido o movimiento político se debe principalmente a:

a. Tradición familiar	d. Por el buen desempeño del partido /movimiento político en administraciones anteriores	
b. Comparte las ideas políticas	e. Por la imagen que proyecta el partido/movimiento político	
c. Confianza en sus dirigentes	f. Porque recibe algún beneficio	

Otro ____ ¿Cuál? _____

16. ¿Ha sido aspirante a algún cargo de elección popular?

Sí ____ No ____

Si su respuesta es No, pase a la pregunta 21. Si su respuesta es sí, indique:

17. ¿Cuál cargo? _____

18. ¿en qué periodo? _____

19. ¿Con qué partido o movimiento fue candidata? _____

20. ¿Ha ocupado algún cargo de elección popular en su municipio?

Sí ____ No ____

¿Cuál? _____

21. ¿Ha ocupado algún cargo administrativo en su municipio?

Sí ____ No ____

¿Cuál (es)? _____

IV. EXPERIENCIA EN LA CONFLUENCIA DEPARTAMENTAL

22. ¿Desde qué año pertenece a la confluencia departamental?

23. ¿Desde qué año pertenece al Equipo dinamizador de la Confluencia departamental?

24. Municipio al que representa en el equipo dinamizador:

25. ¿A qué organización de mujeres pertenece Usted en su municipio?

26. ¿Cuál es la principal actividad que realiza esta organización de mujeres?

27. ¿Cuáles son las principales actividades que usted realiza en esta organización?

28. ¿Cuántas organizaciones de mujeres de su municipio trabajan en las actividades de la Confluencia Departamental?

_____ No sabe ____

29. ¿Cómo socializa en su municipio la información y el material facilitado en las reuniones del equipo dinamizador? Puede marcar varias opciones con una X.

a. Se reúne con las organizaciones de su municipio ____

b. Elabora informes escritos y los reparte a las demás organizaciones de su municipio ____

c. Deja el material disponible en una oficina, salón o lugar público al que pueden acceder las demás organizaciones ____

d. No tiene contacto con las demás organizaciones de su municipio ____

e. De Otra forma ____

¿Cuál? _____

30. A su juicio, ¿Cuál es el principal obstáculo para asistir a las reuniones del equipo dinamizador?

a. Transporte	d. Recursos económicos	
b. Asuntos familiares	e. Otro	
c. Horarios y fechas de las reuniones		

¿Cuál? _____

Observaciones:

¡Gracias por su colaboración!